



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VII - Nº 77 Septiembre de 2024



La gloria de la Cruz

¡Cómo es grande este nombre!

Llamaos Amigos de la Cruz. ¡Cómo es grande este nombre! Os confieso que él me encanta y me deslumbra. Es más brillante que el sol, más elevado que los cielos, más glorioso y más pomposo que los títulos más magníficos de los reyes y de los emperadores. Es el gran nombre de Jesucristo, al mismo tiempo verdadero Dios y verdadero Hombre, es el nombre inequívoco de un cristiano.

San Luis Grignion escribió esa obra, *Carta Circular a los Amigos de la Cruz*, en una época en que los títulos aún tenían mucha importancia, y por medio de ellos se definían las personas con el derecho de usarlos. Entonces el Santo utiliza el valor de la titulación, conforme al orden natural de las cosas, para mostrar como el título de amigo de la Cruz es elevado.

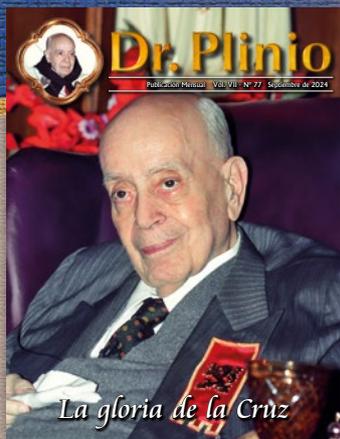
Ese título equivale al nombre de Aquel que es verdadero Dios y verdadero Hombre, Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Nuestro Señor Jesucristo. Pensamiento lindísimo y acertado, pues a lo largo de toda la Historia la piedad católica eligió la Cruz como símbolo del propio Redentor.

Se nota incluso que él no se refiere a la cruz solamente como sufrimiento, aceptado y llevado hasta su término en unión con los méritos infinitos de Nuestro Señor, sino que considera filológicamente la forma de una cruz como símbolo que trae consigo algo de santo, por el vínculo que adquirió con la Pasión. San Luis desea comunicarnos, así, ternura y veneración por el holocausto redentor de Jesús, así como por la Santa Cruz.

(Extraído de conferencia del 6/6/1967)

Sumario

Vol. VII - No. 77 Septiembre de 2024



En la portada,
el Dr. Plinio en
23 de julio de 1995.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de
exposiciones verbales del Dr. Plinio
— designadas como “conferencias” —
son adaptadas al lenguaje escrito,
sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

- 2** SEGUNDA PÁGINA
¡Cómo es grande este nombre!
- 4** EDITORIAL
*Espíritu de Caballería para
exaltación de la Santa Cruz*
- 5** PIEDAD PLINIANA
*Sonrisas de lo alto de
la Cruz*
- 6** DOÑA LUCILIA
*Dios no abandona a
quien en Él cree*
- 9** DR. PLINIO COMENTA...
*Un cisne en el mundo de
la Revolución*
- 12** REFLEXIONES TEOLÓGICAS
*Ofrendas Gozosas y el
Sacrificio Redentor - I*
- 18** HAGIOGRAFÍA
*Perseverancia incólume frente a los
tormentos del cuerpo y del espíritu*
- 22** SANTORAL
Santos de Septiembre
- 24** EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO
*El papel de los trascendentales en
la Lucha contra la Revolución - II*
- 29** LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
*Pureza y jerarquía en
una historia infantil*
- 36** ÚLTIMA PÁGINA
Preciosas invocaciones



Espíritu de Caballería para exaltación de la Santa Cruz

Instrumento de suplicio utilizado en toda la Antigüedad, la cruz representaba una ignominia para quien fuese condenado a ella.

Al ser clavado en la Cruz, Nuestro Señor Jesucristo sufrió una humillación equivalente a igualarlo a los dos facinerosos entre los cuales fue crucificado.

En este sentido, la Cruz no fue únicamente una humillación, sino el auge de todas las humillaciones padecidas por Él durante su existencia terrena.

En toda la Pasión se nota el deseo de humillar al Divino Redentor. La corona de espinas, el manto, una caña puesta en la mano a modo de cetro, las bofetadas y escupitajos que recibía, expresan el deseo de atormentarlo en su Alma santísima, y no solo en su Cuerpo sacratísimo.

Así, la Cruz representa todas las humillaciones sufridas por Él durante la vida, como también aquellas que, hasta el fin del mundo, todos los católicos habrían de sufrir por causa de Nuestro Señor Jesucristo.

Con todo, paralelamente, el honor del Hombre-Dios es reivindicado por la Iglesia. Esa es la razón por la cual los católicos tomaron la Cruz como señal de honor, como siendo el símbolo de todo cuanto hay de más sagrado, de más santo.

Por eso vemos, por ejemplo, tres manifestaciones características de los tiempos de fe: la Cruz puesta en lo alto de las coronas; la Cruz como señal heráldica de los más nobles galardones de las familias de la alta aristocracia; la Cruz colocada como insignia en las condecoraciones.

Todo eso demuestra cómo la postura católica, delante de la humillación que la impiedad procura infligir a la Santa Iglesia, retruca con ufanía caballeresca y sobrenatural, promoviendo la exaltación de la Santa Cruz.

Antes de todo, esa exaltación consiste en tomar la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y glorificarla, transformándola en la señal de nuestro honor, la cual no consiste en no ser humillados, sino en recibir las humillaciones con gallardía. Más aún: con un espíritu de desafío. En relación con aquellos que nos humillan, nosotros retrucamos como caballeros y proclamamos con júbilo redoblado la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

La Causa Católica precisa ser defendida con espíritu caballeresco. Por lo tanto, si alguien injuria la Cruz delante nuestro, debemos redargüir con coraje. Empero, no como quien defiende el propio honor, sino el honor de Nuestro Señor Jesucristo y de Nuestra Señora.

Tener, por lo tanto, este espíritu de caballero, de guerrero que está luchando continuamente por la gloria de la Cruz es la gracia que debemos pedir en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.*

* Cf. Conferencia del 14/9/1965



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Sonrisas de lo alto de la Cruz

¿Qué os llevaría, Señor, a sonreír desde lo alto de la Cruz? Vos veis a María, y al lado de la Virgen fiel, veis a los héroes de la fidelidad: el Apóstol virgen, las Santas mujeres; la fidelidad de la inocencia, y la fidelidad de la penitencia. Vuestra mirada, para la cual todo es presente, ve más, pues se alarga por los siglos, y os hace ver todas las almas fieles que han de adoraros al pie de la Cruz hasta el día del Juicio. Veis a la Santa Iglesia Católica, vuestra Esposa. Y por todo eso sonreís con la sonrisa más triste y más jubilosa, la más dulce y más compasiva sonrisa de toda la Historia.

Entre las miríadas de almas que, siguiendo a María, están al pie de la Cruz, y para las cuales sonreís, ¿también está la mía, Señor?

Humilde, de rodillas, sabiéndome indigno, sin embargo, yo os pido que sí. Vos que no expulsasteis del Templo al publicano (*cf. Lc 18, 6-20*), por las oraciones de María no rechazáis para lejos de Vos a un pecador contrito y humillado. Dadme, de lo alto de la Cruz, un poco de vuestra sonrisa inefable, oh buen Jesús.

(Catolicismo, Nº. 148, 5 de abril de 1963)



Dios no abandona a quien en Él cree

Para Doña Lucilia y sus hermanas, su padre, el Dr. Antonio, era considerado como un verdadero patriarca. Hechos de su vida fueron narrados por ellas diversas veces, mostrando siempre que su dignidad venía de la confianza que depositaba en Dios.

Fotos: Archivo Revista



Última fotografía del Dr. Antonio Ribeiro dos Santos, a la izquierda

El Dr. Antonio, mi abuelo, tenía tres hijas¹ muy parecidas, pero muy diferentes entre sí, como es común que suceda entre hermanos. Cada una, a su modo, tenía una veneración única por su fallecido padre, un amor y unas saudades sin límites.

Padre y patriarca

Cuando eran jóvenes, su padre era el confidente con el cual ellas se abrían en todas las ocasiones; él comprendía bien sus almas y encontraba una salida para todas las dificultades que les apareciesen. Cuando el caso no tenía solución, él las consolaba, indicándoles la postura de alma serena, la compostura que se debería tener frente a las ocasiones difíciles de la vida.

Las tres contaban hechos sobre la vida de su padre y lo tenían como un patriarca. Cualquiera de los casos contados aisladamente no agotaba lo que ellas querían decir.

La más expansiva de las tres hermanas, en cierto sentido, era Doña Yayá. Una que otra vez yo la visité cuando ya se encontraba en edad avanzada – ella murió más anciana que Doña Lucilia –, estaba enteramente lúcida, pero con cierta distancia de la realidad.



Zili



Lucilia



Yayá

Sabiendo que yo escribía –que tenía libros publicados, artículos–, en una conversación me hacía dos o tres insinuaciones de que yo debería escribir sobre la vida de su padre, porque era una vida admirable, y que, si yo quisiese, ella podía contarme todo, yo tomaba nota y después escribía ese libro.

Veo, de hecho, que es una cosa que, si la hubiese hecho, ¡habría dejado a Doña Lucilia con una alegría indecible! Necesité de razones muy serias para no hacerlo. De lo contrario, solo para dar a Doña Lucilia ese contento y atender al respeto filial de las hijas de él, etc., yo habría hecho alguna cosa.

No daba para hacer una gran biografía, pero habría hecho algo.

El fin del día en la pequeña Pirassununga

Voy a escoger un hecho que ellas no presenciaron, porque no habían nacido, pero les gustaba mucho contar.

La madre de ellas, Doña Gabriela, esposa del Dr. Antonio, contaba que ellos vivían en Pirassununga cuando él era abogado recién graduado. Era costumbre en las ciudades del inte-

rior del antiguo Brasil que las casas fuesen abalconadas, o sea, tenían una especie de sótano habitable abajo, y el piso de arriba, que era mejor, constituía un balcón en relación con la calle. Las familias cenaban muy temprano, aún a la luz del día, y después iban a las ventanas de la casa a ver pasar a la gente y saludarse. Era la gran novedad del lugar.

No piensen en una calle muy movida. Pirassununga era minúscula en aquel tiempo y uno que otro pasaba de vez en cuando. Mi madre decía que se avistaba a la persona que llegaba a lo lejos, a lo lejos, a lo lejos... Y después de su partida, se podía aún acompañar con la mirada.

Cuando el transeúnte se aproximaba, si era conocido, él se quitaba el sombrero y se saludaban. A veces paraban, intercambiaban unas palabras... Después seguían adelante.

Admiración de los familiares por la confianza en la Providencia

Cierto día, el Dr. Antonio estaba conversando con mi abuela, solos, junto a la ventana. Sus hijos todavía eran poco numerosos. Él le dijo a mi



En la tranquila Pirassununga de otrora, la residencia de los Ribeiro dos Santos



DOÑA LUCILIA

abuela a cierta altura de la conversación:

– *Sinhara*², ¿nuestra despensa está bien llena?

Ella dijo:

– ¡Sí, está!

– ¿Tiene bastantes alimentos?

– ¡Sí, los tiene!

La vida era baratísima. Entonces él dijo:

– Por lo menos eso. Porque, mira, yo solo tengo esta moneda... los clientes están muy raros, no he recibido dinero. Y necesitamos tener bien la despensa, porque si falta dinero y comida, yo no tengo. Ve haciendo multiplicar la comida como puedas.

En ese momento se ve venir arrastrándose un mendigo hacia ellos, que dice:

– ¡Soy tuberculoso!

Y realmente tenía un aspecto muy enfermo y pobre. Con el sombrero en la mano, dijo:

– ¡Soy tuberculoso! Necesito comprar un remedio muy caro. No tengo dinero. ¡Si Uds. me quieren dar algo para comprar ese remedio, yo, de buen grado, les agradecería mucho!

Mi abuelo sacó la moneda y la lanzó en el sombrero del mendigo.

Mi abuela quedó pasmada, pero al mismo tiempo tomada de admiración por la confianza en Dios que él revelaba.

Cuando el mendigo partió, mi abuela dijo:

– Pero, Totó – así era su sobrenombre –, ¿qué hiciste?

Él dijo:

– Confié en Dios. Vas a ver que el dinero no tarda en llegar.

De hecho, cuando anocheció, aquel mismo día, un hombre tocó el timbre. Era un cliente, que quería confiarle una causa que sería muy rentable para mi abuelo.

El Dr. Antonio, entonces, pidió una parte de los honorarios por adelantado y, por gozar de muy buena fama como abogado, el cliente le concedió el pedido. Cuando el hombre se retiró, él entró en la sala de estar de la casa, mostró el valor a mi abuela y dijo:

– *Sinhara*, imira, para quien cree en Dios!

Y él elaboró, no en esa ocasión, sino más tarde,



El noble y joven matrimonio, Doña Gabriela y el Dr. Antonio Ribeiro dos Santos

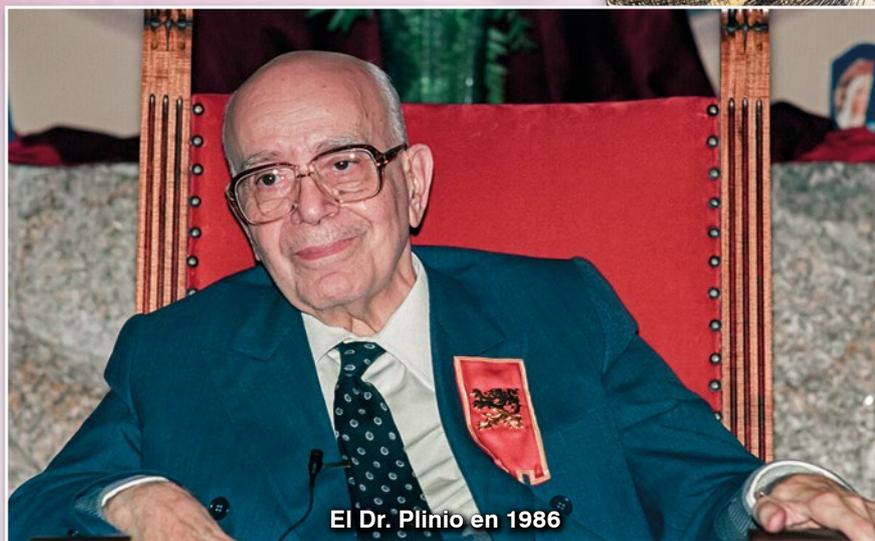
un versículo así... cuatro estrofas de las cuales no me acuerdo bien, tal vez en un momento me venga completo a la memoria... Era algo así:

*“Quien tiene a Dios
vuelto su corazón,
nada debe temer.
Porque Dios no
abandona a la criatura
que sabe en Él creer.”*

Era la idea de la confianza en Dios, en quien se debería creer.

Esto, que es un hecho interesante, ¡a ellas les parecía fenomenal! ❖

*(Extraído de conferencia del
11/1/1986)*



El Dr. Plinio en 1986

1) Lucilia, Eponina (Yayá) y Brasilina (Zili).

2) En el Brasil antiguo, trato dado por los esclavos a su señora. El Dr. Antonio lo utilizaba para, de un modo afectuoso, dirigirse a su esposa, Doña Gabriela.



Un cisne en el mundo de la Revolución

Wilhelm Pedersen (CC3.0)



Al tomar conocimiento de uno de los cuentos de Andersen, el Dr. Plinio hace una analogía con la vida de todo contrarrevolucionario: como un patito feo dentro del mundo, en verdad es un bello cisne a los ojos de Dios.

El tema que trataremos es algo muy inesperado. Me dieron, en francés, la historia del Patito Feo. Yo no conocía ese cuento, que está resumido con precisión francesa, no habiendo un solo pormenor inútil. El libro tiene también ilustraciones muy curiosas.

Símbolo del contrarrevolucionario dentro del mundo revolucionario

El Patito Feo es una narración de Andersen¹, un genio de Dinamarca.

Es impresionante, pero, aunque yo no sepa qué intención tuvo ese hombre al inventar ese caso, hasta en los pormenores la fábula pare-

ce ser una especie de parábola para mostrar al contrarrevolucionario el error que él comete al avergonzarse de ser íntegro. ¡Una cosa fantástica! Los pormenores más insignificantes contribuyen a dar esa idea y hacen de ella, en ese sentido, un primor, un verdadero mimo.

Pasemos a la narración.

El verano está en su pico más fuerte. La mamá pato está en su nido, empollando sus huevos. De repente oye un ruido ligero, las cáscaras de los huevos se quiebran y de ellas salen los patitos más bonitos del mundo. Todos adorables, amarillos y llenos de plumaje. Todos, excepto uno.

Ahí comienza la soledad del contrarrevolucionario. Solo él no tiene



Thora Hallager (CC3.0)

Hans Christian Andersen en 1869



Nicu Buculei (CC3.0)



plumaje, no es amarillo, es feo dentro del mundo revolucionario.

Él no solo es más gordo que los otros, sino que también tiene un color ceniciento feo. La mamá pato se lamenta: “¿Qué mal le hice al Cielo para tener un hijo tan feo?”

¿Qué mal hice al Cielo para tener un hijo contrarrevolucionario?

En cuanto a sus hermanos y hermanas, ellos se niegan de un modo malvado a jugar con el patito.

¿Es o no es verdad que sucede ese aislamiento en el recreo, en los juegos, porque los otros son revolucionarios?

El pobre patito se siente muy infeliz. Siempre solo, pues sus hermanos lo rechazan y los animales de la hacienda igualmente lo expulsan, gritando: “¡Vete, feíto, no queremos saber de ti!”

¿Es o no es el contrarrevolucionario perseguido por los revolucionarios? “Nadie te quiere porque tú no eres como los demás. ¡No queremos saber de ti, porque tú eres diferente! Tú no tienes la forma de todos, tú escapas a la regla general.”

Despreciado por los suyos, el patito sale a la búsqueda de alguien como él

Él decide partir, pero no sabía hacia dónde.

Quería simplemente dejar el infierno en el cual vivía. “¡Aquí en la hacienda yo sobro, nadie gusta de mí!”, pensaba él tristemente.

¡Qué desgracia! ¡Y el mundo afuera no era mejor! Encontró un perro que lo persiguió. Lleno de pavor, se refugió atrás de un tronco de árbol. Y huyendo, llegó a una cabaña desordenada. Estaba habitada por una mujer anciana, por su gato sabio y su gallina. Esa gallina era fea, tenía patas bajas y su dueña la llamaba, por esa razón, Patas Cortas, pero ponía huevos de oro. La anciana tenía buen corazón y adoptó al patito feo.

¿No parece ser la situación del contrarrevolucionario que encuentra, de vez en cuando, a un anciano andrajoso que tiene compasión de él? O sea, es una anciana que se compadece y le hace algo bueno.

Pero el gato estaba celoso. “¿Tú sabes, al menos, arquear la espalda como yo sé hacerlo?”, maulló con desprecio.

Es el modo en que el gato hace un movimiento con la espalda.

“¿Tú sabes por lo menos poner un huevo?”, cacareó la gallina. Y el pobre patito feo no sabía ni poner huevos ni arquear la espalda como el gato.

Es como un niño que no sabe decir groserías y no hace ninguna de las aventuras de la Revolución. Entonces, queda confundido.

Tan pronto la anciana salió, el gato arañó al patito y la gallina le dio un picotazo. Con lágrimas en los ojos, se vio obligado a dejar aquel lugar.

Veán, la vocación comenzará a despuntar allí.

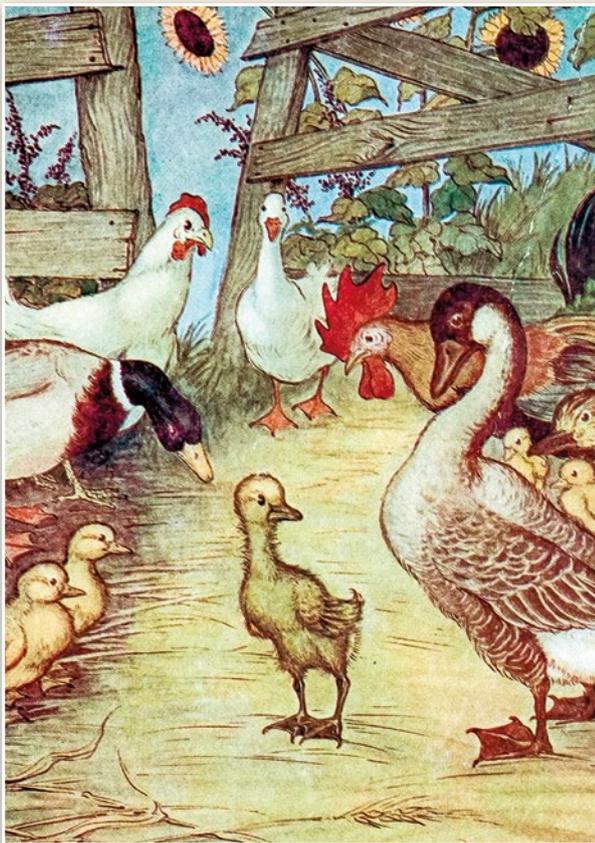
“¡Debe existir en algún lugar del mundo un pájaro que sea como yo!”, pensó él. Y anduvo largamente por el mundo, buscando a otros iguales a él.

¡Impresionante! Es el contrarrevolucionario en busca de sus iguales, andando por el mundo hasta encontrar finalmente a otros que sean como él.

Los pormenores, la evolución de la historia, es tan parecida con la de



Eleanor Vere Boyle (CC3.0)



un niño bueno contrarrevolucionario, que no se sabe qué decir.

Cuando todo parece perdido, llega la hora de la Providencia

Él había crecido, pero no por eso había quedado más bonito, ya ni siquiera parecía un pato. Era cada vez más diferente de todos.

Un día en que hacía un frío intenso, un hombre lo encontró en el hielo. Estaba completamente congelado y casi muerto. El hombre quebró el hielo con precaución, y lo colocó bajo su capa.

Es la Providencia que encuentra al futuro contrarrevolucionario aislado, congelado, casi muerto.

Vean el resultado.

Lo llevó a su mujer, que lo colocó en una bañera bien llena, dentro de una linda cesta. Por la mañana, los niños llegaron para jugar con él. Asustado, porque siempre la vida había sido cruel con él, cayó dentro de una lechera.

Es decir, ni siquiera creía que alguien pudiese ser bueno con él. Entonces cayó dentro de una lechera.

En vista de tanta leche dañada, la madre de familia también se enojó. Gritó injurias contra él y cogió un objeto para golpearlo. Aterrorizado, el patito salió corriendo para evitar los golpes. Y el invierno, para él, transcurrió lenta y tristemente.

Al comienzo de la primavera siguiente, llegó delante de un lago, donde lindos cisnes nadaban graciosamente.

Cuando los vio, no pudo contener las lá-

grimas. "¡Cómo debe ser agradable ser tan bello!", pensó. Y entonces se metió dentro del agua. Cuando miró su reflejo en el agua quedó asombrado. Él no era un patito feo, sino un apuesto y joven cisne. Se había convertido en un lindo cisne.

A lo largo de sus desventuras, él se había convertido en un lindo cisne, un perfecto contrarrevolucionario.

¡Cómo estaba alegre de ser bello y, sobre todo, de haber, al fin, encontrado hermanos!

Está terminada la historia del Patito Feo.

Nunca pensé que pudiera, de un cuento de Andersen, dar una conferencia. Vean cómo es un mimo y, con pequeñas adaptaciones, puede ser tomado como la historia del trayecto de un contrarrevolucionario, hasta que él percibe su verdadera belleza espiritual, comprende que la Revolución es el mundo de los patos y que él es un cisne, y en la compañía de los cisnes percibe que existe un derecho a la vida para él.

Consideremos todo lo que Nuestra Señora hizo por nosotros. Tenemos en esto un pequeño elemento más para amar más a fondo nuestra vocación. ❖

(Extraído de conferencia del 27/12/1968)

1) Hans Christian Andersen, escritor y poeta de historias infantiles. (*1805 - †1875).





Ofrendas Gozosas y el Sacrificio Redentor – I

Cada vez que una acción se abre y se completa, debe ser ofrecida a Dios. Las sociedades humanas, como el Estado, la familia, podrían y deberían ofrecer, con el carácter de acción de gracias, los bienes que tienen, con una nota gozosa.

Flávio Lourenço



La creación del mundo - Museo de Bellas Artes, Estrasburgo

Inicialmente, sería interesante asentar bien la idea de lo que es una ofrenda.

No he tenido tiempo para leer sobre el tema y, por lo tanto, evidentemente debemos verificar todo con la enseñanza de la Iglesia. Pero, con eso en mente, podemos hacer algún comentario genérico.

El acto de culto a Dios y el verdadero sentido de la vida

En el momento en que Dios, después de haber creado al hombre, consideró todas las cosas y vio que el conjunto era bueno (cf. Gn 1, 31), tuvo en cuenta la semejanza, el vínculo entre la creación y Él mismo. En esto el Creador tuvo una complacencia procedente de su gloria. Las criaturas racionales que se asemejan a Él, le presentan el acto de culto: adoración, acción de gracias, reparación y alabanza.

La adoración es el movimiento para “unirse a”, para “ejecutar la voluntad de”, que proviene de un anhelo profundo de la criatura correctamente ordenada hacia el Creador. Esa es la adoración.



Sacrificio de Isaac - Catedral de Salvador, Brasil

La acción de gracias es una mirada primero hacia Dios, luego sobre sí mismo como conocedor de su semejanza con Él y agradeciendo, manifestando alegría por ese nexo. Lo primero es verlo y adorarlo; lo segundo es tener alegría y agradecer por ese vínculo.

La reparación ocurre cuando hay una falta, por eso no creo que hubiese en el Paraíso. Por último, está la petición, hecha por el ser contingente para que el orden de dependencia se haga efectivo.

Una vez realizados estos actos, la relación de semejanza se efectúa plenamente. Este es el culto.

He aquí la principal finalidad de la vida humana: el hombre está hecho para conocer y amar a este Ser Supremo y a las otras cosas en cuanto que son imagen y semejanza suya.

Podemos ver, entonces, cómo una sociedad de consumo es vil al tener su finalidad en consumir, amando y viviendo para eso.

Se entiende –creo que es muy importante destacar esto– que cuando alguien se disloca en los deseos que tiene en esta vida, haciendo de

su fin terrenal la ambición de ser conocido y amado, se ha desviado del objetivo de la vida, que debería tener a Dios como fin último y colateralmente los otros seres en la medida en que hablen del amor a Él.

El acto de ofrecimiento es el deseo de hacer todo únicamente por amor a Dios

Es ante este panorama que se coloca la ofrenda.

¿Qué es exactamente la ofrenda? Yo no la llamo sacrificio.

La ofrenda, en el pleno sentido de la palabra, es el acto por el cual una criatura inteligente, tomando conocimiento de lo que acabo de decir, en la presencia de Dios, en relación con Él, comprende y desea adorarlo y servirle. Y, en una criatura no contaminada



El sacrificio de Abel - Museo de Navarra, España

por el pecado original, toda su sensibilidad acompañaría ese querer.

Entonces el hombre, tomado esta convicción, dice: “Señor mío, Vos me habéis dado estos bienes para este propósito. Cumpló la finalidad que



determinasteis, prestándoos conscientemente el acto de culto para el cual fui creado. Es un deber y yo lo cumplo. Pero si no fuera un deber, y por absurdo no hubierais dado un precepto en este sentido, lo haría de todos modos por amor, porque Vos sois Vos.”

Ofrecimiento que hace sagrada la ofrenda

Este es el significado de la ofrenda que correspondería al sacrificio, en el sentido etimológico de la palabra, es decir, *sacer faciens*: el acto de hacer algo sagrado, pasando de la esfera profana a la sagrada.

En este sentido, un sacrificio sería tomar algo excelente que me gusta mucho, y, sin la intención de reparar o corregir un defecto en mí, sino únicamente para afirmar simbólicamente esta excelencia de Dios, apartarlo especialmente para Él. Esto queda de Él, con un carácter especial, que en cierto sentido lo convierte en sagrado. No inmolado, sino sagrado.

Imaginemos que Adán encontrase un magnífico rubí en cierto lugar donde había estado paseando por la tarde con Dios, y en lugar de apropiarse de la piedra preciosa, dijera: “Este rubí es tan hermoso que voy a guardarlo aquí. Espero que Dios me

sea propicio y se manifieste a mí, especialmente aquí, en memoria de lo que hoy ha hecho por mí.”

Supongamos que Adán dejara allí ese rubí para hacer de ese sitio un lugar de recuerdo particularmente hermoso. Adán habría ofrecido a Dios el derecho que tenía sobre la piedra, en esta perspectiva sagrada de la ofrenda, sin tener aún los elementos propios de la reparación al pecado, a la inmolación y a la penitencia.

Un ejemplo: el matrimonio de Venecia con el mar

Tengo la impresión de que este tipo de ofrenda, de glorificación, tiene lugar esencialmente hoy en día cuando el fiel participa de la Misa. Pero independientemente de esto, las sociedades humanas de carácter natural –como el Estado, la familia– podrían y deberían hacer a Dios, a su manera, una ofrenda de los bienes que poseen.

Sería muy agradable ver a un rey o a un Dux de Venecia en la Edad Media ofreciendo toda la prosperidad del estado en una ceremonia de glorificación pública a Dios Nuestro Señor.

Por ejemplo, el matrimonio de Venecia con el Mar¹, realizado por el Dux. Esta ceremonia debió nacer en la Edad Media y adquirió una connotación pagana con el Renacimiento.

El significado más profundo sería el de Venecia celebrando todos los dones que Dios le ha otorgado. Pero Venecia como un Estado natural formado por católicos –colocados, por tanto, en la cristiandad– que van en público, paseando en medio de sus bellezas, de sus glorias, hacia alta mar, un poco como quien se retira al desierto a rezar. Sale de sus bellezas para considerarlas como un todo, como para beberlas, con templanza en lo que ellas tienen de deiforme, en una fiesta en la que también florece toda su alma, todo su espíritu, toda su cultura e inteligencia.

Ofrecimientos gaudiosos y sacrificio redentor

Ella musicaliza y festeja esto y, en aquel misterio y aquella soledad del Adriático –casi una especie de *sanc-ta sanctorum* enorme para los hombres de aquel tiempo– ofrece su culto a Dios de un modo especial.

Imaginen que se celebrara en alta mar una Misa durante la cual se diera esa nota sacrificial, primero asociándola de algún modo a ese ofrecimiento y, como culmen, la *gratiarum actio*.² En segundo lugar, que el carácter sacrificial, la expiación por los pecados que Venecia cometió, el perdón también se celebrara. Esto sería magnífico, pero sin eclipsar el sentido propio de la fiesta y la constatación alegre de todos los bienes que Dios dio a Venecia.

Ceremonias lindísimas nacidas del impulso de cada pueblo...

También en esta perspectiva, pero no con tanta profundidad, tene-

mos el *Thanksgiving day* en los Estados Unidos, el “Día de acción de gracias”.

Es una fiesta en la que matan centenas de millares de pavos, todo el mundo se alegra y se regocija porque es el día de dar acción de gracias a Dios por todos los beneficios recibidos. Es la civilización de consumo que en ese día consume un poco más y Dios entra únicamente como un elemento más dentro de la fiesta. En fin, eso muestra cómo hay impulsos de ofrecimientos así en los pueblos.

Por ejemplo, ciertos delirios de entusiasmo que las personas tienen delante de la Bahía de Guanabara en Río de Janeiro, que podrían ser objeto de una fiesta a la *Bucentauro*³, pero no nacida del deseo de copiarlo, sino de la historia, de las circunstancias, con la espontaneidad, la rectitud de las cosas que la gracia sugiere, para las cuales impulsa la naturaleza en sus rectitudes. Sería algo de esa manera.

Y yo imagino que, en el Reino de María, deban ser muy desarrolladas

cosas de esas. De hecho, todas ellas organizadas en torno a los actos litúrgicos del culto de la Iglesia, pero conservando un significado propio, relacionado con ese modo de ofrecer todas las cosas a Dios.

Yo me acuerdo que cuando se hacían esas consagraciones de los hogares al Sagrado Corazón de Jesús había mucho de eso. El jefe de la familia –y no necesariamente el sacerdote– era quien consagraba, incluso cuando el sacerdote estuviera presente. Y si eso se hacía con las familias, ¿por qué no con un reino, una república, un municipio?

¿El burgomaestre de una ciudad medieval, el jefe de una corporación y el rector de una universidad no podrían ejercer un papel semejante?

El hecho concreto es que yo gustaría de ver eso muy difundido. Ceremonias lindísimas de toda orden se podrían imaginar.

Una de las mejores ceremonias en este sentido es la parada militar. El siglo XIX llevó al auge y realizó algunas monumentales. ¡Considero algo





incomparable una parada militar durante la cual se celebre la Misa, con toques de campana y tronar de cañones!

...y “perfumadas” por el sentido jerárquico

El sentido jerárquico impregna de un particular “perfume” estas fiestas. En la Edad Media y en el *ancien Régime*, por ejemplo, había cosas así: un convento de un pequeño señor feudal, el cual debería ofrecer por año tres rosas a la abadesa del convento. Sería bonito realizar esto en una fiesta, donde estaría la abadesa y el señor feudal, que ofrecería a ella tres rosas, una de las cuales ella destinara al rey.

Considero indispensable que hubiera un desfile popular, sin carácter de juego, sino con fantasía, delante del rey: uno es lustrador, otro, vendedor de cebolla, otro planta ajos y porotos, y todos van a desfilar cantando, y presentan objetos artesanales magníficos. Deberían llevar al monarca, como ofrenda, aquello que produjeron, cantando y danzando delante suyo. Es el aliento del pueblo, de la tierra y de la vida.

Una parte de esa ceremonia, a mi ver, debería ser fija y otra totalmente abierta para toda especie de improvisaciones, en torno de unos elementos centrales muy elevados y nobles. Y sería la fiesta de la fascinación popular.

Creo que algunas cosas de esas se podrían trasladar a la Iglesia, con mucha edificación del pueblo fiel. Fiesta de los vicarios, párrocos y obispos con su arzobispo metropolitano. Y, de vez en cuando, de la Cristiandad con el Papa; un gran jubileo papal.

Yo imagino eso desarrollado al máximo en el Reino de María. Por ejemplo, la Misa papal acolitada por el Emperador del Sacro Imperio y por el Rey de Francia; la campanilla sería tocada por el Dux de Vene-

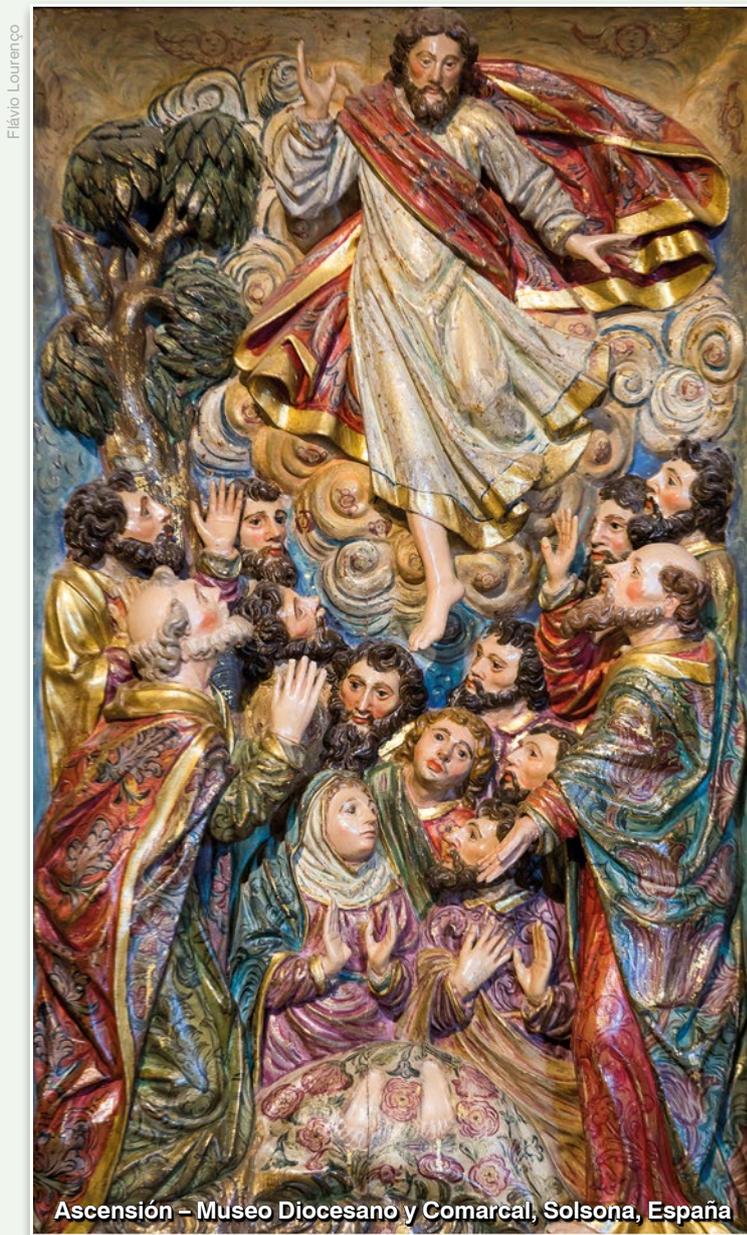
cia o por el gobernador de una ciudad libre de Alemania, dependiendo de las circunstancias.

Los gozos de la humanidad junto a Nuestro Señor si no hubiera pecado

Subiendo aún más en estas consideraciones, podríamos imaginar la fiesta de la Encarnación del Verbo y de la Navidad de Nuestro Señor, en la hipótesis de que estos se darían, caso no hubiese habido el pecado original.

Creo que sería algo en la línea de ofrecimiento, pero con un carácter más marcadamente religioso. Porque Dios estaría manifestándose mucho más y todo gravitaría en torno suyo de manera más acentuada que con esas connotaciones terrenas legítimas. Sería una pre-libación de la visión beatífica, una conmemoración donde lo sobrenatural y lo religioso, en vez de quedar enunciados bajo los envoltorios de la naturaleza, se manifestarían y la humanidad transbordaría de gozo. Sería el preanuncio del Cielo.

La ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, a mi ver, no tendría el carácter doloroso de la separación, sino que abriría un contacto entre el Cielo y la Tierra mucho mayor, con un gozo del cual no podemos tener idea. Como los hombres no morirían, subirían con Él al Cielo y



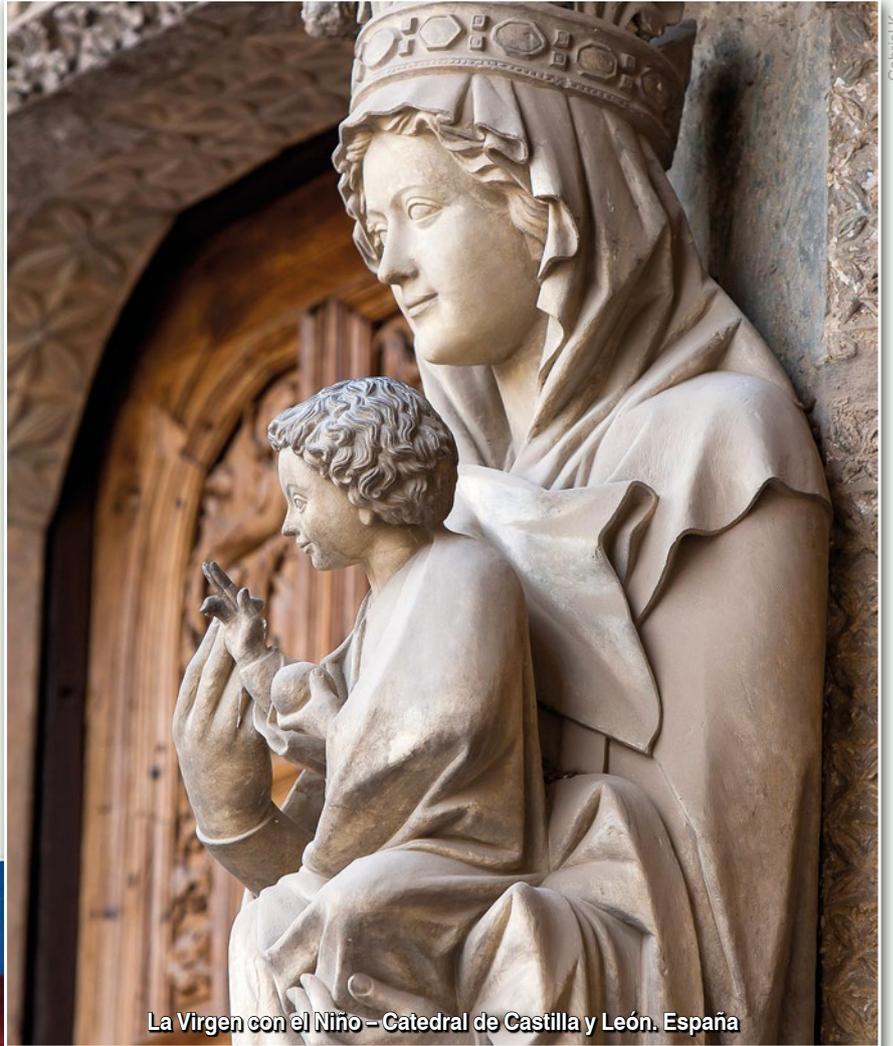
Ascensión – Museo Diocesano y Comarcal, Solsona, España

habría muchas ascensiones en vida. No se darían ascensiones, sino apo-teosis.

El papel de Nuestra Señora en este conjunto

En aquello en que Dios, de acuerdo con leyes insondablemente sabias y buenas, pero misteriosas para nosotros, limitara esta especie de transfiguración permanente, Nuestra Señora ejercería el papel de medianera muy especial, en virtud del cual todas las cosas relucirían de una presencia divina, de manera a sólo sentir nuestra plena unión con Dios por causa de Ella, que es el vínculo, el punto de ligación de todo con Dios.

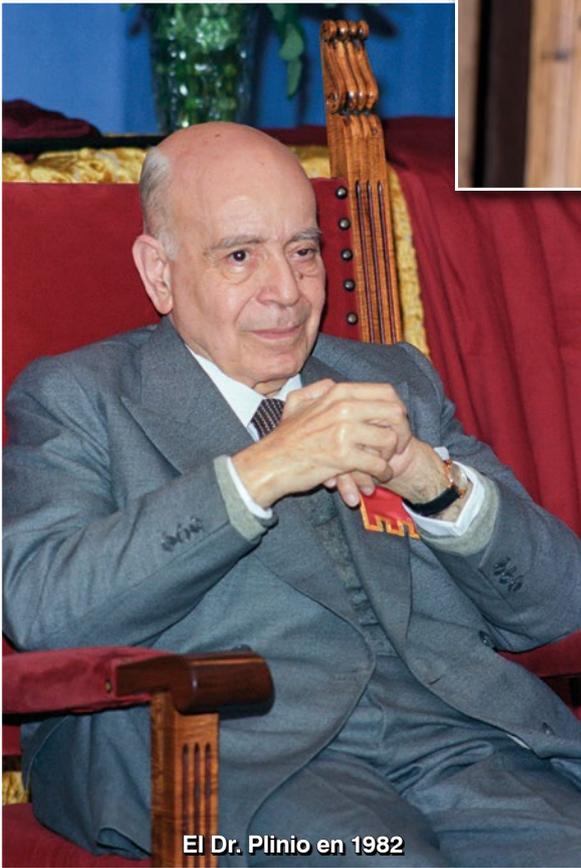
Ejemplifico con la monarquía dual austro-húngara. El Emperador no puede estar presente simultáneamente en una fiesta en Austria y otra en Hungría. Cuando no puede apa-



La Virgen con el Niño – Catedral de Castilla y León. España

Gabriel K.

Archivo Revista



El Dr. Plinio en 1982

recer personalmente, en su lugar va su esposa o su madre.

¿Cuál es el papel de la esposa o de la madre allí?

En la ausencia del Emperador, es ser la presencia suya junto a la nación. Y cuando él está presente, ella es el vínculo que lo une a todo el reino, que se siente más próximo de su soberano porque ella está allí.

Sin embargo, se dio el pecado y, con esto, el ofrecimiento

adquirió una particular relación con el sacrificio. ❖

(Continúa en el próximo número)

(Extraído de conferencia del 5/11/1982)

- 1) La *Fiesta della Sensa*, una conmemoración de la República de Venecia realizada por ocasión de la fiesta de la Ascensión, en la cual el Dux hacía el matrimonio de Venecia con el Mar Adriático, lanzando en él un anillo de oro. La primera conmemoración se realizó el 9 de mayo del año 1000.
- 2) Del latín: acción de gracias.
- 3) Galera oficial del *Dux* de la República de Venecia, en la cual embarcaba una vez por año, el día de la Ascensión, para celebrar la fiesta de la unión de Venecia con el mar.

Santa Tecla, condenada a la hoguera - Catedral de Notre-Dame, Amberes, Bélgica

Perseverancia incólume frente a los tormentos del cuerpo y del espíritu

Santa Tecla demostró el vigor de su alma tanto en los combates físicos que libró durante las innumerables torturas a las que fue sometida, como en las luchas espirituales, rechazando todo y comprendiendo la enemistad del mundo hacia los que son íntegros.

El día 23 de septiembre es fiesta de Santa Tecla, Virgen y mártir. Godescard, en “La Vie des Saints”, dice lo siguiente:

Considerada la primera mártir, aunque haya salido ileso de todos los suplicios

Santa Tecla, cuyo nombre siempre ha sido muy celebrado en la Iglesia, es llamada la primera mártir de su sexo

por San Isidoro de Pelusio y por todos los griegos. Fue uno de los ornamentos más bellos del siglo de los Apóstoles.

Nació en Isauria o Licaonia. San Metodio dice en su “Banquete de las Vírgenes”, que ella estaba profundamente versada en la filosofía profana, que poseía un inmenso conocimiento de las Letras y que se expresaba con tanta fuerza y elocuencia como con dulzura y afabilidad.

Fue convertida al cristianismo por San Pablo y se hizo hábil en los conoci-

mientos de la religión. Él alaba el ardor de su amor por Jesucristo, que demostró en numerosas ocasiones y especialmente en las batallas que sostuvo por la Fe, con un coraje digno del vigor de su alma.

Según San Agustín, San Epifanio y San Ambrosio, fue en Licaonia donde San Pablo la convirtió con sus sermones en el año 45.

Decidida a permanecer virgen, Santa Tecla sufrió todo tipo de presiones por parte de su novio y su familia. Ni el afec-

to ni las amenazas la hicieron retractarse de su decisión. Y, la santa comenzó a considerar como enemigos, a aquellos que más afecto le habían demostrado. Un día en que fue a la búsqueda de San Pablo para alcanzar algún consuelo, Tecla fue perseguida por su novio, quien la denunció como cristiana. Expuesta a las bestias salvajes en el anfiteatro, éstas se echaron a sus pies, sin tocarla. Llevada a la hoguera, de ella también salió ilesa. Venciendo aún otras pruebas, fue liberada. Pasó el resto de su vida retirada de la convivencia mundana, muriendo en Isauria y siendo enterrada en Seleucia.

Bajo los primeros emperadores cristianos, se construyó una Basílica sobre su tumba, local de innumerables peregrinaciones. La catedral de Milán está dedicada a la advocación de Santa Tecla, quien también es invocada para obtener una buena muerte.

La vida de Santa Tecla nos ofrece un interesante tema de meditación sobre las intenciones del mundo hacia aquellos que practican la virtud. Éste es un asunto del que nunca nos cansaremos de hacer comentarios.

Dos categorías de demonios y de hombres

Podemos decir que hay dos grados o dos categorías de personas malas, así como hay dos clases o dos categorías de demonios.

El pecado de los ángeles fue el mismo para todos: ellos se rebelaron contra Dios, pero no todos cometieron ese pecado del mismo modo, o en el mismo grado. Algunos fueron los líderes del movimiento, otros se dejaron arrastrar, no se rebelaron por iniciativa propia, pero una vez que empezaron los primeros, se dejaron arras-

trar. Debido a esto, Dios los condenó a todos a la desgracia perpetua, expulsándolos de su amor y comunión.

Sin embargo, marcó una diferencia: mientras que los que iniciaron la revuelta se precipitaron en el infierno, los que fueron arrastrados, a éstos les permitió que quedasen fuera del infierno y, por lo tanto, sufriendo menos tormento durante todo el tiempo en que dure la historia de este mundo. Ellos entonces infestan la Tierra.

No recuerdo exactamente, pero hubo un santo que dijo que, si pudiéramos ver a los demonios que andan sueltos por los aires, veríamos que son tan numerosos que constituyen una especie de manto alrededor de la tierra, que lo oscurecería todo, incluso, por así decirlo, impidiéndonos ver el cielo. Es una metáfora para que entendamos cuán numerosos son.

Como dice la Beata Catalina de Emmerich –y es algo muy arquitectónico–, mientras los demonios del infierno nos tientan para el pecado, los que andan por los aires predisponen nuestras almas hacia él. Éstos no tientan directamente, sino predisponen. Birras de cierto tipo, fobias, antipatías, simpatías locas, perezas, cóleras, tics extraños, nerviosos a veces –por supuesto no siempre– neurosis que conducen al pecado, todo esto es una acción que estos demonios que flotan por los aires ejercen sobre los hombres, preparando profundamente las almas para las tentaciones.

Los hombres se abren muchas veces ampliamente para esta acción, y se abren tanto, que es casi imposible evitar que caigan en el pecado. ¿Por qué? – Debido a que el demonio de los aires se ha apoderado de ellos y cuando llega el del infierno se encuentra con una casa abierta, en la que las defensas han sido destruidas casi por completo y, naturalmente, él entra.

En esta perspectiva, por lo tanto, tenemos dos clases de demonios y también de hombres: los pésimos son los líderes del movimiento de la Revolución; y, otros que son arrastrados por la Revolución, consintiendo en dejarse llevar por ella. Éstos son sinvergüenzas, vagos, lo que



Santa Tecla - Museo Alma Mater, Zaragoza, España

Flavio Lourenço



Sailko (CC3.0)



Santa Tecla - Museo de la Academia Etrusca y de la Ciudad de Cortona, Italia

El hombre que se entrega al mal – de modo habitual– sin remordimientos o al menos sin remordimientos eficaces y útiles, llega a tener antipatía por el bien; se une a los que luchan contra el bien; es, por lo tanto, un hombre malvado y enemigo del bien. Él odia a aquéllos que se convierten.

Esto se puede ver en la vida de Santa Tecla. Ella era una persona eminente. Tenía una gran cultura, en una época en la que eso era ca-



Flávio Lourenço

sean, van siguiendo la Revolución por debilidad o por flaqueza.

Los buenos tienden a condescender con el hombre menos pésimo, pensando que en el fondo él es bueno

Ahora bien, sucede que, en la consideración de tales hombres, el contra-revolucionario tiene a menudo una posición blanda. Él compara a esos hombres con los peores, y como éstos no son de los peores, piensa: “Pobre hombre, éste aquí no tiene la culpa. Está siendo llevado por la Revolución, no porque quiera, sino porque está siendo arrastrado; en el fondo él es bueno”.

Sería lo mismo que decir que los demonios que flotan en los aires fueron arrastrados por los peores, pero que en el fondo no son malos. Al contrario: ellos son malos, de una maldad auténtica, aunque esa maldad no los haga tan malos cuanto los otros y, cuando termine la historia, ellos deben estar encadenados en el infierno. Porque, como sabemos, en el infierno hay gradaciones de mal, así como en el cielo hay gradaciones de bien.



Condenación de Santa Tecla - Catedral de Notre-Dame, Amberes, Bélgica



Monasterio de Santa Tecla - Maaloula, Siria

si igual de prestigioso como en nuestros días jugar muy bien al fútbol, o hablar muy bien en la radio. Es decir, era una persona verdaderamente adornada con mil cualidades.

Ella tenía un novio. Tan pronto como se convirtió, dice la biografía, se dio cuenta de que necesitaba separarse de todas las personas con las que se había relacionado en el pasado. ¿Por qué? Porque percibió, por supuesto, que todas esas personas vivían en mal estado y que no debe existir comunicación entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

¿Qué pasó con el novio? Él la persigue, trata de arrancarla del estado de virginidad, por un sentimiento que humanamente se llamaría amor, pero que no es más que egoísmo y odio. Ella se resiste y no se acobarda ante la maldad. Él la acusa de ser cristiana para ser muerta. Ahí se puede ver lo que es el odio, el amor al mundo, cuáles son los sentimientos del mundo, y hasta dónde puede llegar el odio de los malvados hacia el bien.

Delante de tantos milagros, nadie se convirtió

Ella es sometida a varios tormentos y escapa milagrosamente. Esta biografía no entra en detalles, pero en general estos tormentos eran infligidos a los fieles en enormes auditorios –estadios, circos– en los que había una gran cantidad de personas presentes.

Al presenciar los sensibles milagros que se realizaban a su propósito, ¡cuán natural sería que toda la multitud entusiasta se convirtiera! Ése es el mundo. Él no abre los ojos a los milagros más grandes ni delante de las mayores maravillas. Ambos, los malos de la gama “A” y “B”, tienen los ojos cerrados y se solidarizan con este novio que ha perseguido a su novia. Son solidarios con el demonio, que no quiere que ellos vean y se rindan a la evidencia de estos milagros. Y por esta causa no se convierten.

La malicia del mundo, en esta biografía de Santa Tecla, es muy evidente y es muy oportuno que nosotros la recordemos.

Santa Tecla perseveró en su camino. Maravillosamente salvada de varios tormentos, ella es sin embargo considerada mártir, aunque no haya muerto en defensa de la Fe. ¿Y qué fue de su vida? Pasó el resto de su existencia retirada de los hábitos mundanos, muriendo en Isauria y siendo enterrada en Seleucia. No le importaba el mundo. Era superdotada, muy llena de cualidades, podría haber tenido una vida de protagonismo, pero lo rechazó todo comprendiendo la enemistad del mundo.

Creo que es muy importante resaltar esto, porque de lo contrario nos endulzamos en glicerina. Debemos servir a Nuestra Señora sin mirarnos a nosotros mismos, preocupándonos sólo de este punto: ¡que venga su reino pronto y que venga por entero!

(Extraído de conferencia del 22/9/1966)

1. *La vie des Saints*. D’Alban Butler et de Godescard. Avec le martyrologe romain, un traité de la canonisation des Saints. Lille, 1855, p. 182-186, t. VIII.

SANTORAL

Fotos: Félix & Laurencio



San Moisés

1. XXII Domingo del Tiempo Ordinario

San Constancio, obispo (†570).

San Prisco, mártir (†s. IV).

2. Santa Teodota, madre de familia y mártir (†s. IV): Fue martirizada junto a sus hijos Evodio, Hermógenes y Calixto.

3. Santa Febe (†s. I). Sierva del Señor entre los fieles de Cencreas (Corinto), mencionada por San Pablo en la epístola a los Romanos (16, 1-2).

4. San Moisés, patriarca y profeta de Israel. (†Antiguo Testamento). Escogido por Dios, para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud de los egipcios y conducirlos a la Tierra Prometida.

5. San Urbano, mártir (†370). Colocado dentro de una pequeña embarcación, junto a otros clérigos y legos, fueron quemados mar adentro, por orden del emperador Valente,

arriano de religión y con gran odio a los católicos.

6. San Zacarías, profeta (†Antiguo Testamento). Undécimo de los doce profetas menores, cuya misión de anunciar el retorno del pueblo elegido a la tierra prometida, la inició durante el reinado de Darío, rey de Persia.

San Onesiforo, (†s. I). En Éfeso, fue de gran ayuda a San Pablo y lo acompañó a Roma.



Santa Eufemia

7. San Alpino, obispo (†s. V). Discípulo de San Lupo de Troyes.

Santa Madelberta, abadesa (†c. 750). Hermana de Santa Adetruda.

8. XXIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Natividad de la Santísima Virgen María.

9. Beato Jorge Douglas, presbítero y mártir (†1587).

10. San Autberto, obispo (†c. 725). Promotor de la devoción y religiosi-

dad a San Miguel Arcángel, en el monte Tumba (actualmente llamado San Miguel de Tombelaine-sur-Mer).

Beato Oglerio, abad (†1214). De la Orden de los Cistercienses.

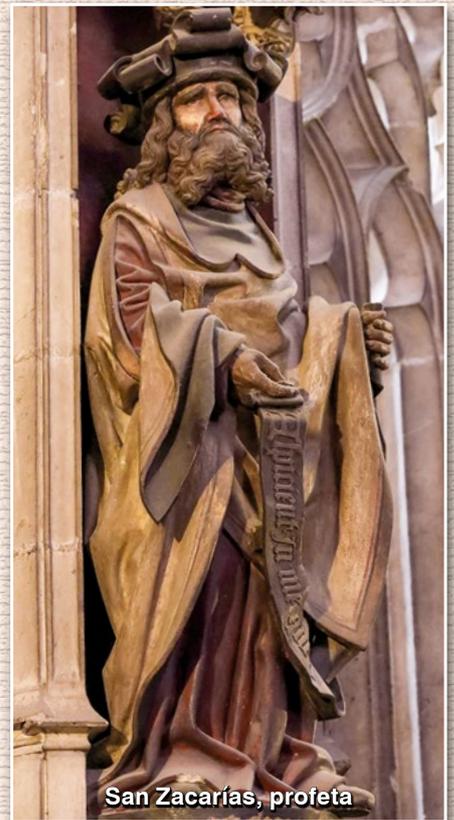
11. Nuestra Señora de los Remedios.

12. Santísimo Nombre de María. Memoria litúrgica, instituida como fiesta universal por el Papa Inocencio XI, para conmemorar la victoria cristiana sobre los turcos en la Batalla de Viena (1683).

13. San Julián, presbítero y mártir (†s. IV). Martirizado en el tiempo del emperador Licinio.

San Marcelino, mártir (†413). Como alto funcionario imperial, se relacionaba con frecuencia con San Agustín y San Jerónimo. Herejes donatistas lo asesinaron, por su defensa de la Fe católica.

14. Exaltación de la Santa Cruz. Santa Elena fue protagonista e im-



San Zacarías, profeta

* SEPTIEMBRE *

pulsora del hallazgo de la Santa Cruz. Una vez encontrada, con su hijo, el Emperador Constantino, ordenaron la construcción de una iglesia en ese lugar del hallazgo, que fue dedicada canónicamente un 13 de septiembre.

Señor de los Milagros, Buga, Colombia.

15. XXIV Domingo del Tiempo Ordinario.

Nuestra Señora de los Dolores. Devoción originada en 1221 en el Monasterio de Schönau, Alemania, pero fueron los Servitas que tomaron la costumbre de venerarla los 15 de septiembre, en Florencia, Italia.

16. Santa Eufemia, mártir (†c. 303). Desde su infancia, había consagrado su virginidad a Cristo Nuestro Señor. El Procónsul Prisco, la sometió a innumerables torturas por negarse a sacrificar a los ídolos, antes de remitirla al Emperador Diocleciano, el cual la envió a la arena del circo, donde un oso salvaje la devoró.

Beato Domingo Shobiyo, mártir (†1628). Lo degollaron por confesar su fe en Cristo.

17. Santa Columba, virgen y mártir (†853). En tiempo de la persecución árabe, en Córdoba, España, ella, delante del juez y magistrados confesó su Fe católica y entonces, la degollaron frente las puertas del palacio.

18. San José de Cupertino, religioso y místico (†1663). Religioso franciscano, regalado de dones místicos, como el poder, literalmente, de volar en estado de éxtasis.

19. Nuestra Señora de La Salette. En 1846 la Virgen se apareció a dos niños, Maximin Giraud y Mélanie Calvat, en la montaña de La Salette, Alpes franceses. Sus mensajes, predecían acontecimientos futuros de la iglesia católica y la sociedad europea; les dio a guardar un secreto y les desveló co-



San Gedeón

nocimientos sobre los llamados “Apóstoles de los Últimos Tiempos”.

20. San Dorimedonte, mártir (†s. III). **Beato Tomás Johnsons**, presbítero y mártir (†1537). Religioso de la Cartuja de Londres. Enrique VIII lo envió a prisión por su fidelidad al Papa y la Iglesia, donde enfermedades y el hambre consumaron su martirio.

21. San Mateo, Apóstol, evangelista y mártir (†s. I).

Beato Vicente Galvis Gironés, padre de familia y mártir (†1936). Por mantenerse fiel a la Religión Católica, lo martirizaron durante la Guerra Civil de España.

22. XXV Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Salaberga, abadesa (†c. 664). San Columbano le devolvió la vista y la encaminó a la vida religiosa.

23. San Zacarías y Santa Isabel, (†s. I). Padres de San Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús.

Santa Tecla de Iconio, virgen y mártir (†s. I). De familia rica e influyente, oye predicar a San Pablo y de-

cide seguir su ejemplo, dedicando su vida a la predicación del evangelio.

24. Nuestra Señora de la Merced. En 1218, San Pedro Nolasco, recibe de la Virgen durante una visión, el pedido de fundar una orden religiosa con el nombre de Nuestra Señora de la Merced.

Beata Encarnación Gil Valls, virgen y mártir (†1936).

25. Beato Marcos Criado, religioso y mártir (†1569). Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, martirizado en La Peza, Granada, durante la rebelión de los moriscos.

26. San Gedeón, juez (†Antiguo Testamento). Miembro de la tribu de Manasés, escogido por Dios, para liberar el pueblo de Israel del yugo de los Madianitas.

Santa Teresa (María Victoria) Courdec, virgen (†1885). Fundadora de la Compañía de Nuestra Señora del Retiro del Cenáculo, en La Louvesc, Francia.

27. San Florentino, mártir (†s. V). Estaba con San Hilario y los vándalos los degollaron.

Santa Hiltrudes, virgen (†d. 800).

28. San Cunialdo y San Gisilario, presbíteros (†s. VIII). Insignes colaboradores del Obispo San Ruperto de Salzburgo.

Santa Eustoquio, virgen (†419). Pertenece a la nobleza romana, se consagró como virgen a los quince años y junto a su madre, Santa Paula, fueron seguidoras de San Jerónimo.

29. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario.

Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

30. San Jerónimo, presbítero y Doctor de la Iglesia (†420).

San Honorio de Canterbury, obispo (†653). Fue enviado, junto con San Agustín de Canterbury, a evangelizar Inglaterra, por el Papa San Gregorio Magno.



El papel de los trascendentales en la Lucha contra la Revolución - II

El pecado original trajo como consecuencia la vida en esta Tierra de exilio. Para alcanzar el Cielo, el hombre debe ser un caballero en la lucha por la verdad contra el error, del bien contra el mal, de lo bello contra lo feo; solo así él hará la verdadera Contra-Revolución.

¿Cómo puede el hombre, por medio del intelecto, conocer la verdad?, y ¿cómo es que su voluntad, después, es llevada a desear el bien? ¿Cómo es que su sensibilidad se hace una sola con la belleza?

Vestigios que conducen a la verdad, al bien y a lo bello

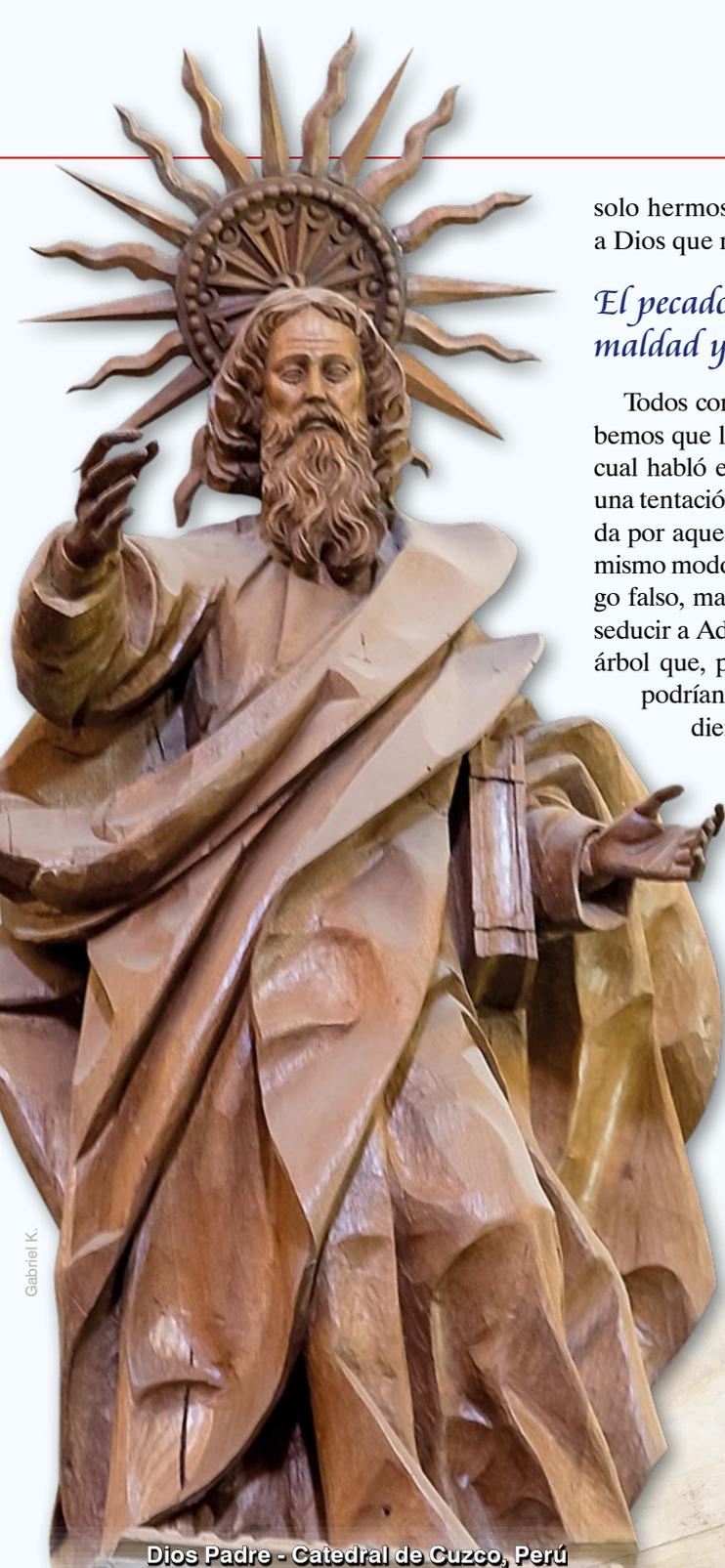
El hombre ama la belleza y tiene horror a lo que le es opuesto. Por consiguiente, acaba percibiendo que en la Creación existen dos corrientes de seres: las cosas bellas, verdaderas y buenas; las malas y feas, mentirosas e ilusorias. Hay una lucha misteriosa

entre unas y otras, y esto constituye uno de los más bellos aspectos de la naturaleza: el perpetuo choque de la verdad contra el error, del bien contra el mal, de lo bello contra lo feo. Y por encima de esa batalla grandiosa está Dios, Creador del Universo.

¿Cuál es el sentido último de todo esto? Al abrir el Génesis, pronto entendemos que todas las cosas fueron creadas por Dios para darle gloria. Creó todo el universo con una belleza perfecta; en la Tierra creó la vida: vegetal, animal, mineral y, finalmente, el hombre para dirigirlo todo.

Dios quería que el ser humano, conociendo la verdad, el bien, lo

bello, y amándolo, le ame a Él. Para probar ese amor, Él quiso que, en determinado momento, el hombre sufriera una tentación que lo seduciría con los atractivos del error y no de la verdad, del mal y no del bien, de lo feo y no de lo bello para que, teniendo la posibilidad de ser infiel, le fuera verdaderamente fiel; y conducido por el curso de las cosas una situación vértice, límite en la cual todo lo ganaba o todo lo perdía, dijera: “¡Error, mal, fealdad, yo os repelo! Porque amo a Aquel que es, Él mismo, por excelencia y por naturaleza, no solo verdadero, sino la Verdad; no solo bueno, sino la Bondad; no



Dios Padre - Catedral de Cuzco, Perú

solo hermoso, sino la Belleza. ¡Amo a Dios que me creó!”

El pecado es el error, la maldad y la fealdad

Todos conocemos la tentación. Sabemos que la serpiente, a través de la cual habló el demonio, ofreció a Eva una tentación. La mujer se sintió atraída por aquello, irracionalmente y, del mismo modo, ella le dijo al hombre algo falso, malo y feo. En efecto, quiso seducir a Adán a comer el fruto de un árbol que, para obedecer a Dios, no podrían comer, aunque no entenderían bien la razón de este mandato. El único argumento era: ¡Dios lo prohibió! Pero el demonio planteó la pregunta: “Si coméis de esta fruta, seréis como Dios”. ¡Mentira! ¡Adán y Eva conocían a Dios y sabían que era errónea la esperanza de igualarse al Creador, una locura! Sabían también que era malo comer del fruto, porque Dios, tan infinitamente bueno, lo había prohibido. Y si lo había prohibido, solo podía ser por una razón buena. Cambiar

esto estaba equivocado. Por lo tanto, después de pecar, sintieron a fondo la fealdad de la acción practicada. Era una revuelta, una reacción de envidia, un acto indigno.

Sintieron la indignidad de lo que hicieron. Irrracionalmente, por la seducción del demonio a través de la serpiente, aquella fruta brillaba: “¡Mira, aquí está la fruta! ¿Tú no la quieres? Estás perdiendo tu tiempo con razonamientos. ¡Come!” En cierto momento, no resistieron la tentación y comieron... Fue un acto irracional y, por lo tanto, falso, malo y feo, aunque poseía una apariencia de verdad, bien y belleza.

Nefastas consecuencias del pecado original

¡Ay! ¡Momento de desgracia! Creían que comían algo cautivador, pues el demonio lo había prometido. Imaginaban que, al comerlo, serían como dioses. Sin embargo, se dio exactamente lo contrario. En primer lugar, sintieron la posibilidad de enfermar y morir. Además, se dieron cuenta de que su razón comenzaba a tambalearse y ya no conseguían explicar bien las cosas. Finalmente, notaron haber perdido el dominio sobre sí mismos, sobre

Gabriel K.

Gabriel K.



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL DR. PLINIO

todos los animales y las demás criaturas. Además, de ahí en adelante, deberían hacer el esfuerzo para obtener lo necesario para vivir.

Imaginemos que hubiera en el Paraíso una linda rama llena de frutas. Adán tenía un poder maravilloso, por el cual llamaba a la rama y ésta se inclinaba para darle las frutas en la altura exacta en la que le quedaba cómodo cogerla. Él hacía una mínima presión en el pedúnculo, y la fruta linda y succulenta estaba en sus manos. No necesitaba asar, ni freír, ni tostar. La comía y ya era deliciosa. Si él quisiera someter aquello a la acción del fuego o algo parecido, encendía una llama con el dominio que tenía sobre las criaturas, de la manera más simple posible. O, quizás, en un lugar donde hubiera fuego, mandaba que un pájaro cogiera una puntita de madera incandescente; iera el fósforo del Paraíso! Él encendía lo que quería. ¡Qué fácil y maravilloso era todo eso!

Ahora, después del pecado, ¿Cómo encender el fuego? Era necesario hacer la fricción de las piedras. Tomaba un buen tiempo calentar un poco de comida y luego tenía que salir corriendo tras un pájaro. ¡Este miraba a Adán de arriba para abajo no atendía a su llamada! ¡Todo se había dado la vuelta!

¡Y si fuera solo eso! Con la pérdida del dominio, incluso sobre sí mismos, ellos percibieron que pasaron a desear, impetuosamente, cosas malas. Comenzó la tempestad de la impureza dentro de ellos; las malas inclinaciones se adueñaron de ellos, uno tuvo envidia del otro, sintieron rabia, mal humor. Adán nunca había visto a Eva malhumorada y viceversa. Jamás habían pensado en separarse. ¿Será que en algún momento Eva no pensó: “¿Habrá un matorral en el que me esconda de ese hombre?” Quién sabe...

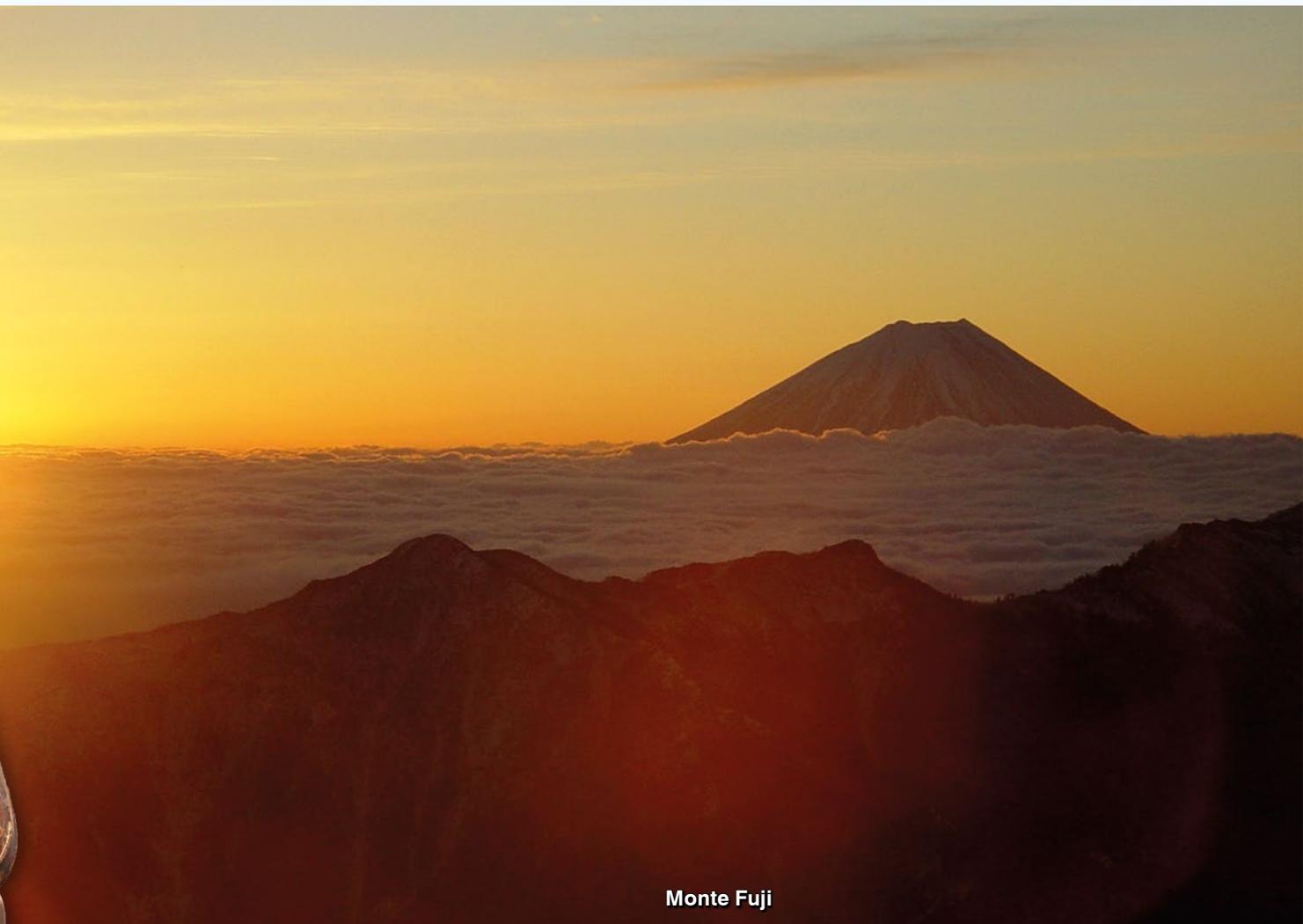
Poco después de cometer el pecado, Dios se les apareció y les dio la primera ropa cosida o,



Virgen Blanca - Iglesia de San Pedro, Huesca, España



Adán trabajando fuera del Paraíso, Museo de Navarra, España



Monte Fuji

quizás, ordenó a los Ángeles que la hicieran. La primera pareja comenzó a sentir vergüenza de sí mismos y necesitaron vestirse.

En la entrada del Paraíso fue colocado un Arcángel con una espada. Allí era el lugar maravilloso donde el hombre conocía la verdad, el bien del orden de todas las cosas. Veía como todo era hermoso, porque allí solo había lo bello. Él era el rey. Sin embargo, fue expulsado del Paraíso y afuera encontró el choque de esas cosas. Con eso comprendió que estaba en una Tierra de exilio, sufriendo el castigo de su pecado; entendió también que ese mal, ese error y todo el resto de fealdad en la Tierra, son realidades contra las que debe luchar para ponerlas en orden según los designios divinos. Así, hace la

voluntad de Dios y se hace apto para otros objetivos.

Lucha sublime rumbo a la conquista del más alto objetivo

¿Para qué se hace apto el hombre? Para el Cielo, donde él contemplará a Dios cara a cara. Contemplándolo, el hombre tiene todos los gozos imaginables: ¡el del pececito, el del pajarito e infinitamente más! Dios se inclina hacia él, sonrío y dice: “Tú eres mi hijo y luchaste en esa batalla. ¡Yo te ayudé y tú venciste! ¡Hijo mío, yo mismo seré tu recompensa eterna demasíadamente grande! En el pez o en el pájaro Yo quería que comprendieras que existían otras

formas de gozo posibles, pero la Tierra no podía concedértelas. Ese gozo, hijo mío, soy Yo: ¡la Verdad, el Bien, la Belleza! ¡Entra, hijo mío, en la alegría de tu Señor y Padre!”

Pero para contemplar a Dios el hombre debe haberse preparado, pues la vida terrenal es un seminario del Cielo. Si en la Tierra amamos el error, no vamos a ver a Dios cara a cara en el Cielo. Para eso está el Infierno, donde nunca más habrá paz.

El hombre debe odiar el mal, y eso no solo significa negarlo, sino, sobre todo, reducir sus espacios en la Tierra. Debe ser un caballero de la verdad, capaz de denunciar el error. Cuando ve a alguien siendo calumniado, toma posición a favor de éste, aunque sufra por eso, porque ama la verdad. Él no se



contenta solo en aceptar con amor la doctrina que la Iglesia le enseña; pero cuando ve a alguien sustentando lo contrario, no descansa hasta que no haya llevado a ese hombre al conocimiento de la verdad.

¡Si miro un amanecer o contemplo un monte como el famoso Fujiyama, tan bello, delicado y armónico, me encanto! Pero si a continuación veo unas casas en escombros, ¿puedo estar encantado? ¡No! Porque, de lo contrario, indicaría que yo no he amado nada y, como soy malo, me es indiferente que las cosas sean armónicas como el Fujiyama u horrendas como un monte de escombros de casas. Entonces, si no he amado lo bello, ¿cómo puedo comparecer ante Dios?

En la Tierra, marcando el límite entre lo verdadero y lo erróneo, el bien y el mal, lo bello y lo feo, voy expulsando de mi alma –y, tanto cuanto es posible, del alma de los otros– aquello que nos prepara para el Infierno, para introducir solo lo que nos dispone para el Cielo.

Batalladores intransigentes a favor de los trascendentales

Entonces, ¿cuál es la conclusión? Cuando hayamos hecho estos límites, habremos sido los batalladores intransigentes a favor de los trascendentales y, por lo tanto, a favor de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, la más alta expresión creada del orden sobrenatural de la Verdad, del Bien y de la Belleza. Ella es la Maestra que enseña la verdad, el bien e inspira todos los sentimientos que llevan al hombre a la belleza. Si durante toda mi vida he luchado a favor de una cosa, contra la otra, habré hecho la Contra-Revolución.

Cuando llegue la hora de mi juicio, y por la misericordia de Nuestra Señora, mi alma esté en condiciones gratas a Dios –porque Ella, misericordiosamente, rezó por mí en el Cie-

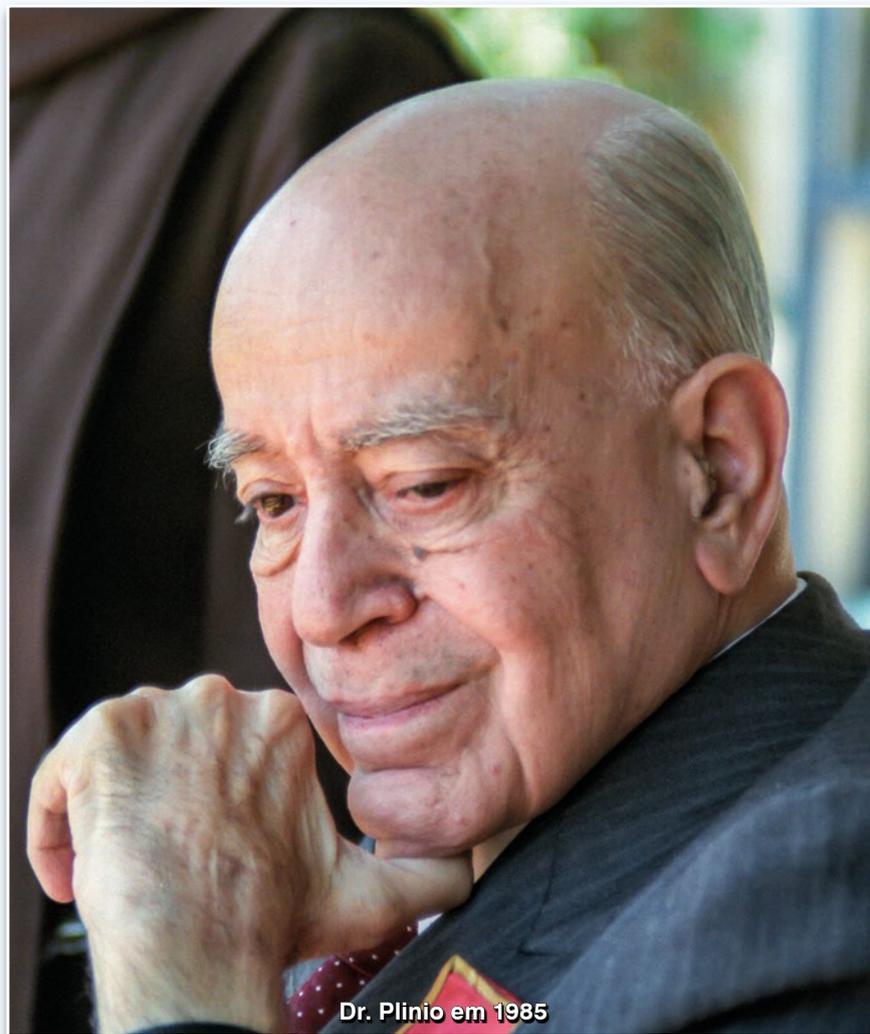
lo–, habré obtenido las gracias para cumplir mi deber hasta el fin, y ahí sí, llevaré conmigo muchas y muchas almas. Y, por fin, cuando entremos en el Cielo, oiremos a los Ángeles cantar: “El hermano que salva a su hermano salva su propia alma y brilla en el Cielo como un sol por toda la eternidad”. Es el premio de la Contra-Revolución honesta, victoriosa, dedicada hasta el martirio y triunfante en medio de los Ángeles de Dios.

Me acuerdo de mí, pequeñito, viendo las cosas que me gustaban o no me gustaban. Tuve repulsiones ante muchas cosas. A veces eran personas: “Este no, esta no”. Otras, por el contrario, ¡me extasiaban! Recuerdo, también, que cuando rezaba, me venía la noción de estar allí toda la

verdad, todo el bien y toda la belleza. Terminada la oración, pasaba. Y de vez en cuando se repetía la misma idea. Eso se intensificó y afirmó en el momento en que comencé a ir a la misa en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Allí compuse todo ese entrelazamiento de pensamientos.

Comprendí que, para comenzar, debía buscar en la Iglesia Católica la fuente por la cual yo me mantendría firme en esa convicción. En ella todo está perfecto y eternamente correcto. A Ella debo seguir por siempre, contra todo y contra todos. ¡Si Nuestra Señora me ayuda, yo lo conquistaré! ❖

(Extraído de conferencia del 19/1/1985)



Dr. Plinio em 1985

Pureza y jerarquía en una historia infantil

Ilustraciones: J. Pinchon



En las fisonomías de los personajes de las historias de Bécassine no se encuentran la perturbación y la agitación de quien se entrega a los placeres impuros. La calma, el respeto, la majestad y la modestia son algunas de las cualidades admiradas por el Dr. Plinio en la Marquesa de Grand-Air, la cual presenta un contraste profundo con el modo de ser moderno.

En una ocasión anterior, vimos una escena representando a Madame de Grand-Air llegando en un Landau a la fiesta de bautismo de Bécassine y de Marie Quilouch. En aquel tiempo ella era muy joven, elegante, graciosa y esbelta. En esta figura, es una señora de edad, de unos sesenta años. Los tiempos pasaron. Bécassine, de bebé, ahora es una muchacha y empleada de la Marquesa.

Distinción que cede el lugar a la majestad

La marquesa está representada con cabellos abundantes, blancos todavía un poco rubios. Engordó, podríamos

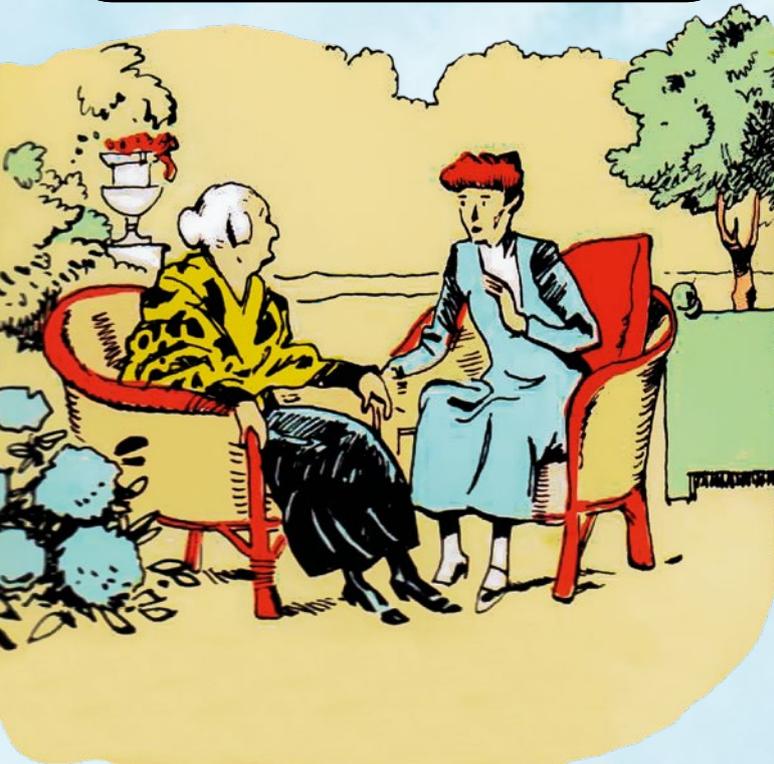
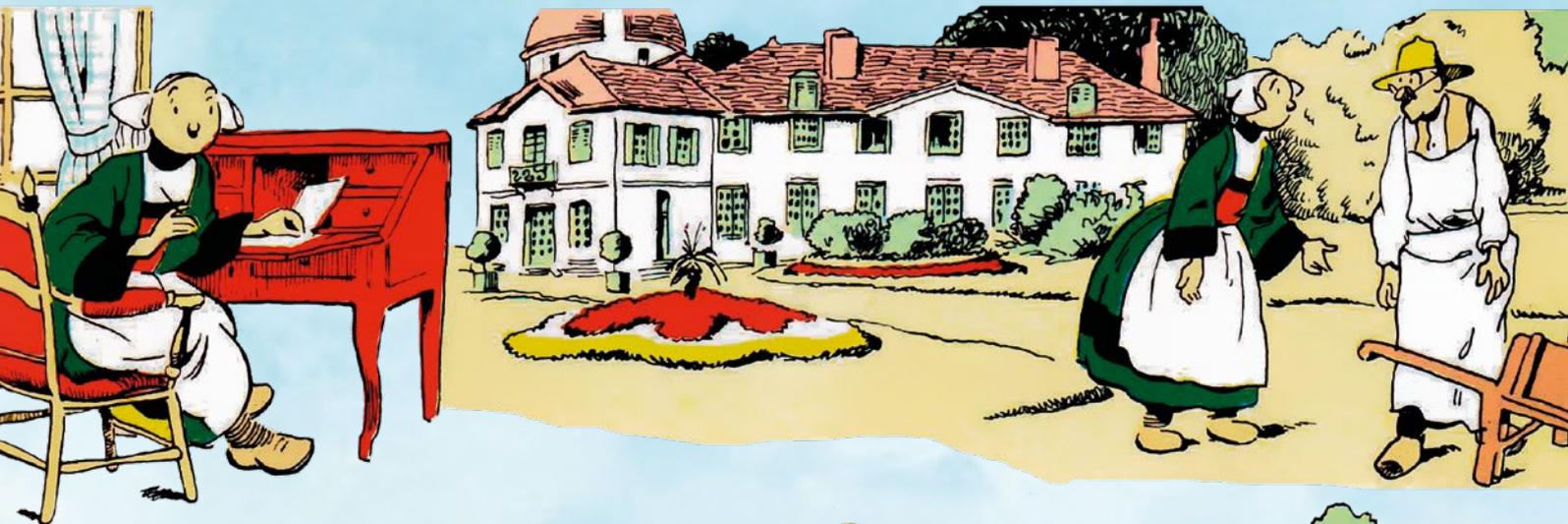
decir con sentido artístico. O sea, el diseñador supo representar el envejecimiento y la obesidad de ella con mucho criterio. Noten que ella, de un *bibelot*, de una muñequita de *biscuit* delicada y leve que era cuando joven, pasó a tener un aire de institución estable.

El diseño está muy bien hecho; ella está sentada. Denota estabilidad: el cuerpo erguido, la cabeza y el cuello también, con un aire que de joven era distinción y el tiempo transformó en majestad.

Las señoras de aquel tiempo, envejeciendo, no hacían dieta para enflaquecer, eran sensatas. Ella tiene el rostro



LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA



robusto, el busto lleno, pero las piernas y los pies son delicados y leves. De pie, podría aún parecer graciosa. Es una persona muy suave.

Se encuentra en un castillo que posee una serie de torres y torreones, una construcción medieval. Está en compañía de algunos parientes, uno de los cuales está sentado leyendo cualquier cosa. Observen el respeto con que se dirige a ella y la actitud de ella, hablando con bondad, como quien da un consejo, pero de verdad debe estar dando una orden. Es su preeminencia.

Atrás está el mozo que paró de servir a los invitados para oír hablar a la Marquesa, porque él admira las cosas que ella dice y su modo de ser.

Tranquilidad y pureza de los personajes

En Europa, en la primavera, pero sobre todo en verano, la inmovilidad de la naturaleza y del viento es de una calma y de una tranquilidad impresionantes. No hay viento y la persona puede quedarse al aire libre un tiempo enorme, con un aire muy puro y agradable.

En San Pablo, al contrario, corre viento continuamente, ora más, ora menos, de modo que al paulista no le

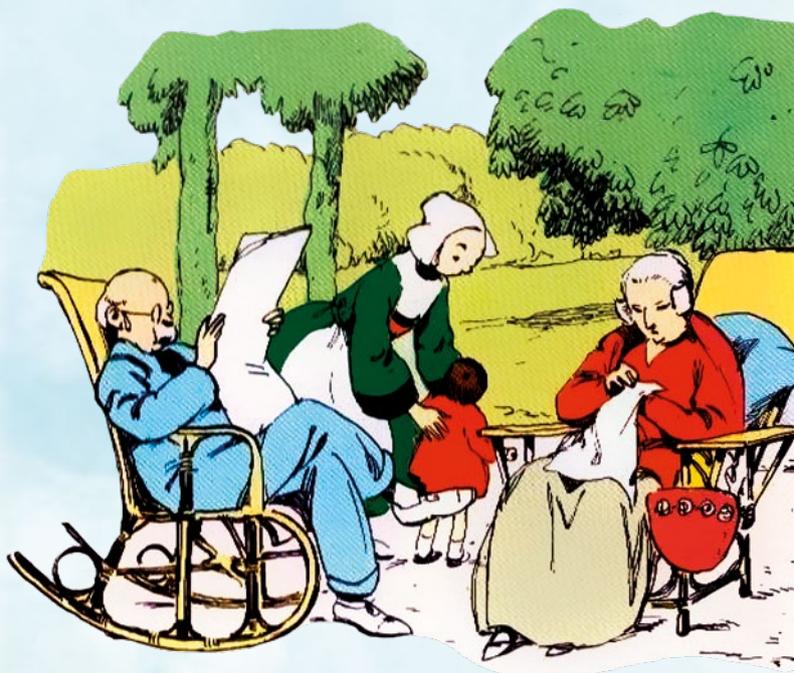
gusta quedarse al aire libre inclusive en los días muy calientes. Los jóvenes se quedan un poco afuera de las casas, pero los mayores no, el viento lo impide.

En el diseño se percibe la ausencia de viento por la inmovilidad de los dos arbustitos en el rincón. Es una de esas tardes calientes, plácidas, sin ser tórridas, en un castillo de quinientos, seiscientos, setecientos años de existencia, sufrió batallas tremendas, pero pasó a ser una morada de cuento de hadas. Del lado de afuera está la Marquesa tomando una merienda y conversando con sus familiares.

Detengamos la atención en la Marquesa, porque los dos otros personajes me parecen, francamente, menos bien representados y hasta un poco caricaturescos. La Marquesa permanece muy calmada. Inclusive, se nota algo de eso en los otros personajes. ¿Por qué? Analizando sus fisonomías vemos que no se encuentra en ellos aquella forma de perturbación, de agitación, de las personas que se entregan a los placeres impuros. Existe, eso sí, la calma de la castidad, que hace con que el individuo sepa apreciar, en la vida, lo que ella tiene de bueno y puro.

Imaginen que en la terraza del castillo se pusiese un cartel enorme, representando, por ejemplo, a una bailarina de *rock and roll* o de cualquier otra porquería moderna, agitada. Se tiene la impresión de que se profanaría el castillo entero. ¿Por qué? Porque es serio, digno, hecho para las alegrías tranquilas de la pureza. Ahora, isólo el puro es verdaderamente alegre! El impuro puede contonearse, puede reír y divertirse; ¡alegre, no es!

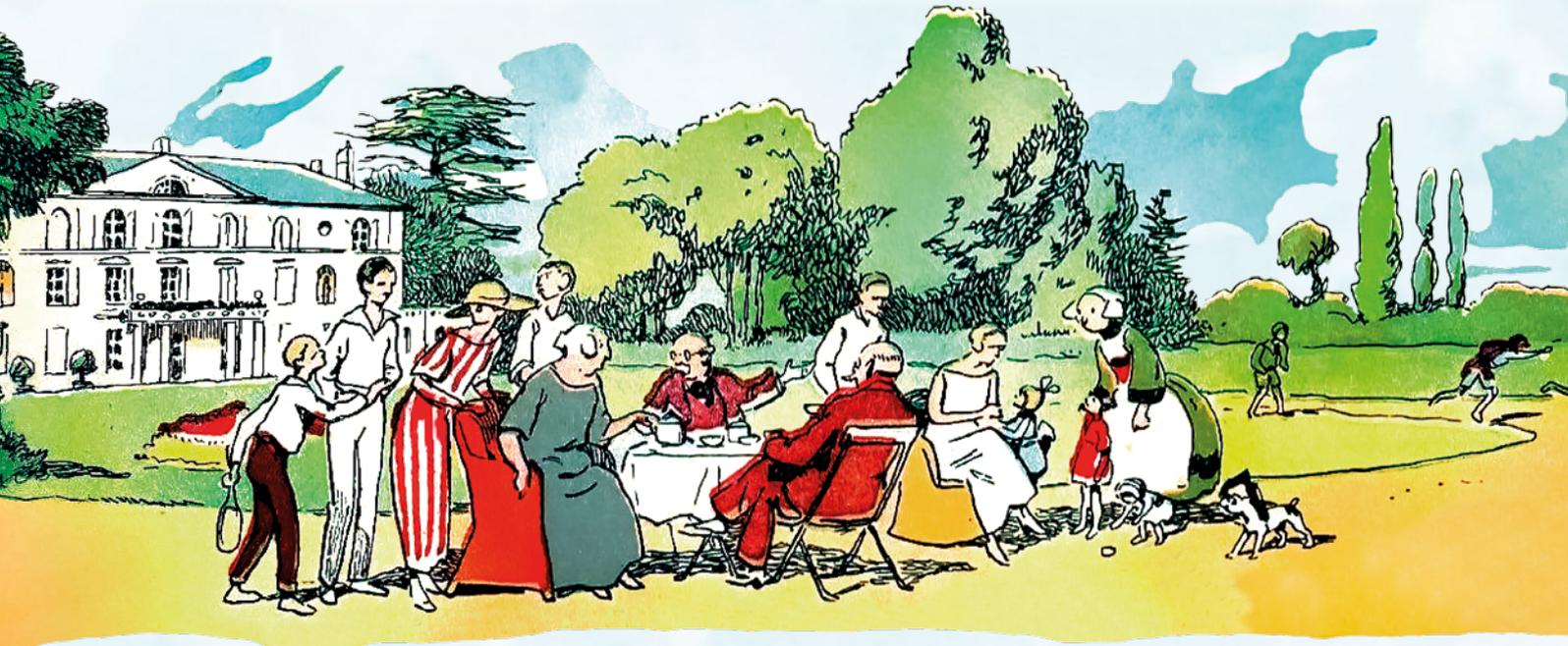
Una cosa muy bonita en esos libros de Bécassine es la entera tranquilidad y pureza de los personajes. Si fuesen impuros, no gozarían de ese ambiente del castillo, de la naturaleza ni nada. Al impuro no le gusta eso.



Muestras de la paulatina decadencia moral

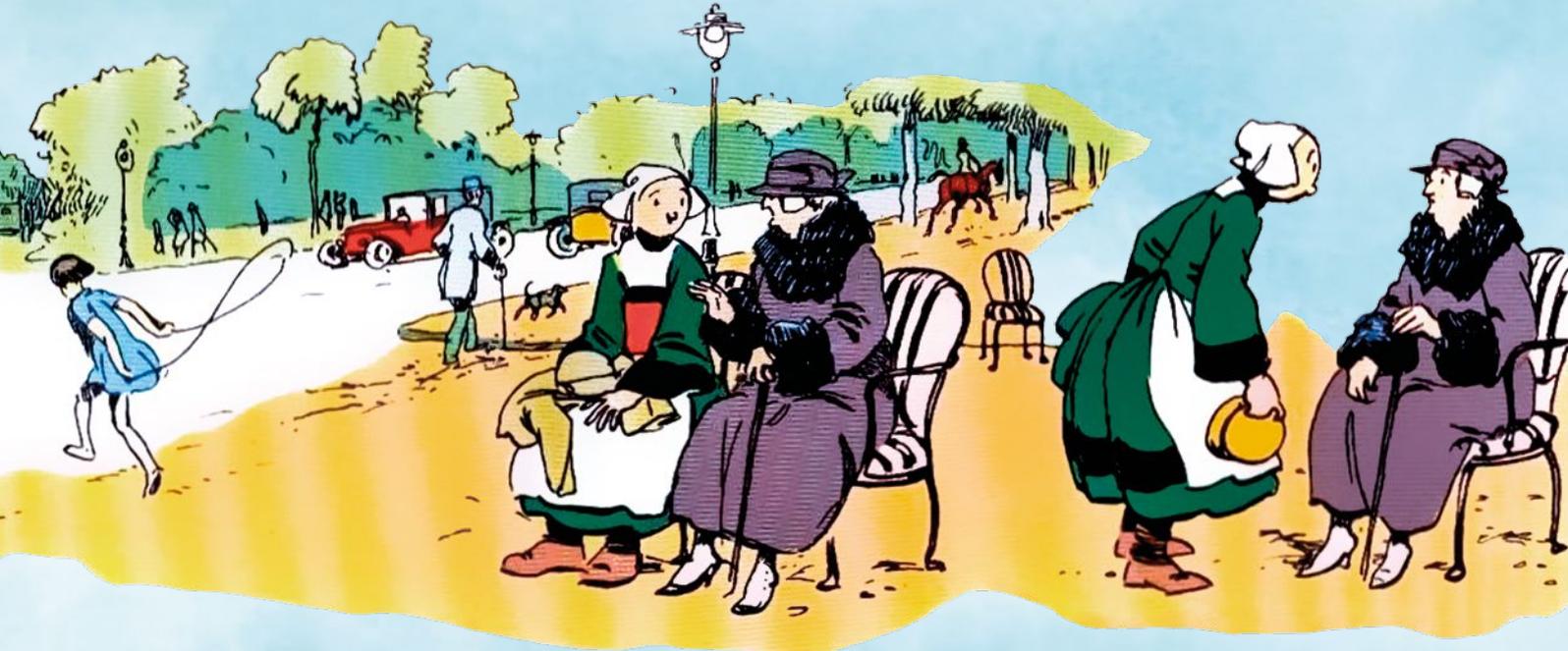
El diseño siguiente representa una escena muy frecuente en ciertos jardines o lugares de París. La ciudad fue creciendo y los jardines particulares fueron desapareciendo, siendo sustituidos por áreas habitadas o por jardines públicos. Inclusive los niños de muy buena educación eran llevados a esos jardines.

En esos lugares acostumbraba haber sillas de un metal muy flexible, en las cuales las personas podían sentarse teniendo vagamente la ilusión de estar sobre una almohada. Existían jardines para todas las clases sociales. Las señoras de la alta sociedad frecuentaban algunos; las





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA



de clase media, otros; había jardines para el pueblo también. Todos ellos pasaban horas en público haciendo jugar a los niños.

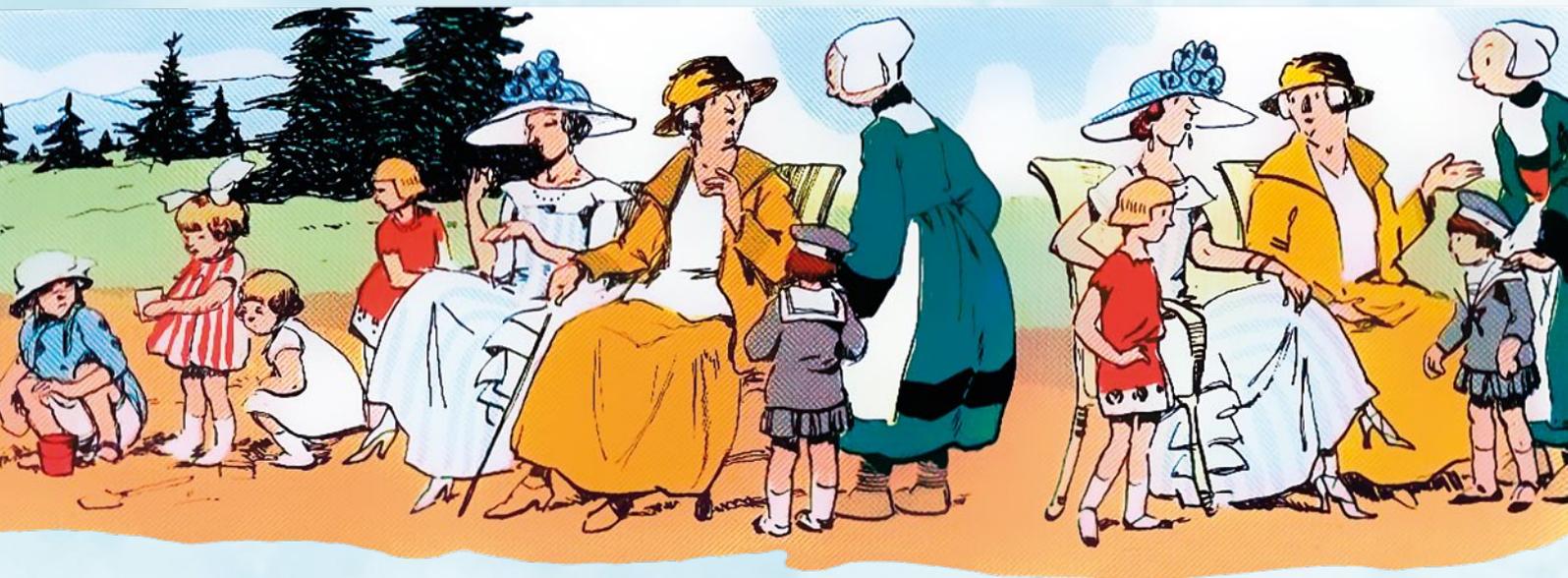
Madame de Grand-Air está sentada y llevó a esa niña llamada Loulotte, una especie de hija adoptiva, porque no tuvo hijos. Todos sus sobrinos se habían casado y ella se quedaba en su casa, sola con Monsieur de Grand-Air. Trataba a la niña como si fuese su hija, y como Loulotte era muy despabilada, la Marquesa tenía a Bécassine para que la cuidara.

Vale la pena que prestemos atención en las modas. Son de antes de la Primera Guerra Mundial o inmediatamente después de esta, por lo tanto, entre los años de 1914 y 1918.

Madame de Grand-Air en otra figura está medio sin gracia. También está representada sentada, conversando con una persona mucho más joven, bastante emperifollada para los gustos del tiempo, pero de la misma categoría de la Marquesa. Junto con la joven está una niña bien arregladita, muy fina.

Analicen el sombrero enorme que la joven está portando. Es un sombrero azul y blanco con una cinta enorme, formando una especie de penacho. Además, está con un vestido de mangas cortas, con los brazos descubiertos y con aire de una persona muy segura de sí y muy importante.

Madame de Grand-Air está menos adornada de que cuando era joven. Su vestido es más simple, por la con-





Trato jerárquico cargado de afecto y reciprocidad

En otra escena, Madame de Grand-Air está en una ocasión solemne. Aquí tiene un vestido oscuro, con una especie de *voile* de color ceniza verdosa y un sombrero también oscuro. Está adornada y vestida con cuidado, pero de un modo bien diferente de aquella Marquesa jovencita que vimos en el bautizo. Es la sensatez de no querer esconder la edad.

Aparece también un hombre elegante que saluda a Madame de Grand-Air. La figura está ligeramente caricaturizada. Es un hombre flaco, de cuerpo pequeño, pero con la cabeza grande; de pie, creo que tiene la misma altura que la Marquesa.

Viste una ropa azul claro casi ceniza, muy bien planchadita, que está sobrando en su cuerpo pequeño; tiene el cabello alineado de manera que parece que conoce el nombre de cada hilo; el cuello es muy alto y tiene una corbata en la parte de abajo del cuello. Era la moda del tiempo, la cual reputo más fea que la contemporánea.

El hombre se inclina con todo respeto para besar la mano de la Marquesa. No me acuerdo quién es ese per-

vención de que, a medida que la persona va envejeciendo, en la vida cotidiana, se debe vestir de un modo más modesto, debiendo ser una persona que quiere aparecer poco, para dejar la parte principal de la escena a los más jóvenes. Sin embargo, una anciana, tanto cuanto las circunstancias permitiesen, debería tender a reina en las ocasiones de gala.

Tal actitud presenta un contraste profundo con el modo de ser moderno, en el cual las mujeres mayores procuran dárseles de jóvenes tanto cuanto puedan. Una anciana se respeta fácilmente de buen grado. Ahora, no hay nada más lamentable que una que quieren parecer joven...

Noten como Madame de Grand-Air está toda cubierta. En la generación siguiente, los brazos ya están descubiertos. Poco después las faldas comienzan a acortarse y, más tarde, dentro de unos diez años comienzan los escándalos morales: el divorcio y de ahí para adelante.

La moral está decayendo. En aquel momento aún el nivel moral era mucho más alto de lo que se volvió después. Tomen esa niña y vean que su falda debería ser más larga, a pesar de que es una falda larga para una niña de hoy. Cuando esa niña sea joven ya no va a usar, ni de lejos, la falda larga de esa señora que parece ser su madre.

Otra cosa curiosa: los personajes más viejos son calmos. A medida que los brazos y el cuerpo se van descubriendo, surge cualquier cosa de yerto, de tenso, de vibrante, como también de preocupado. Vean el carácter tranquilo de Madame de Grand-Air y el aspecto tenso de la otra. Es la impureza que va entrando.





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

sonaje, pero me da la impresión de que no es de la sociedad de Madame de Grand-Air y sí de esos hombres que dirigen una gran tienda, un gran hotel o cualquier cosa así, y se presenta bien educadito para hablar con ella.

Noten la actitud de la Marquesa delante de su actitud. Lo deja inclinarse y besarle la mano. Hay cualquier cosa de afable en la actitud de ella que indica que recibe ese homenaje con mucha bondad, honrando a la persona que la está homenajeando. Ese es el tipo de actitud que el diseñador supo captar perfectamente.

Los criados de la Marquesa

En una de las escenas Bécassine está siendo presentada por Madame de Grand-Air a la servidumbre. Por la narración de Caumery, la Marquesa vivía en un enorme castillo. ¡Vean cuantos criados para servirla! ¡Y Bécassine iba ser una más! Todos están en fila en una actitud muy reverente delante de la Marquesa. Todos muy característicos.

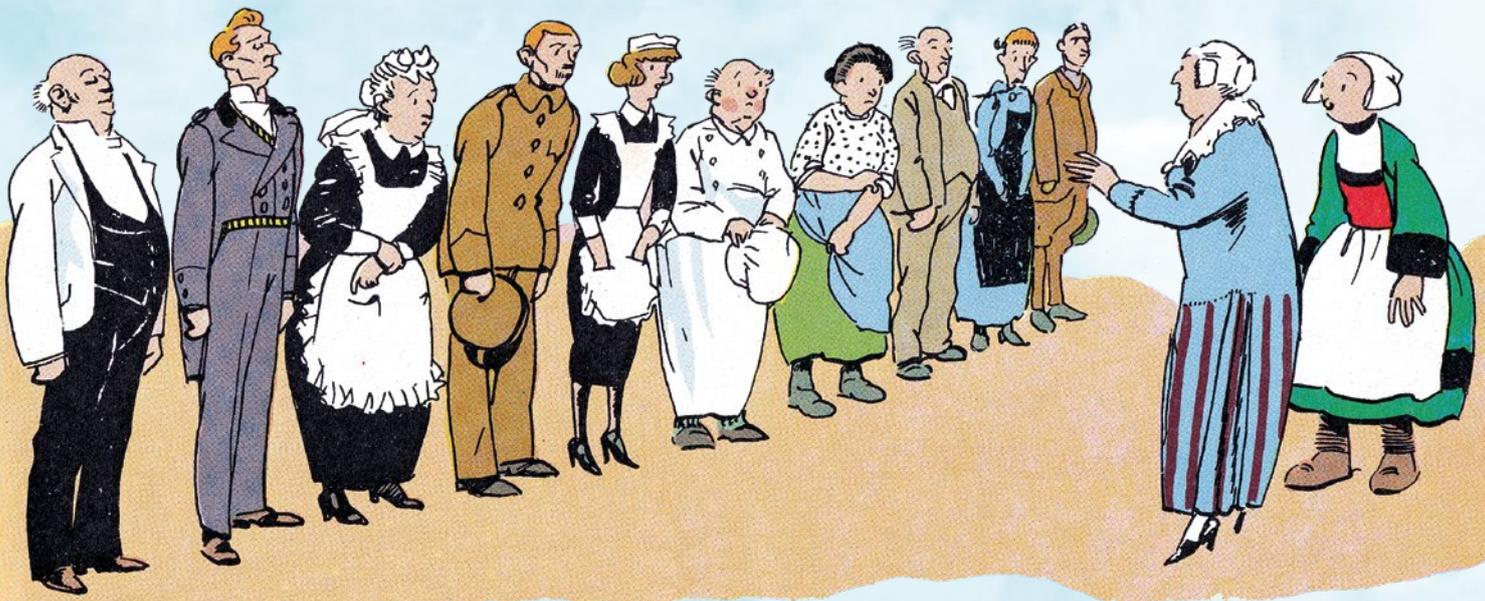
La figura central es el cocinero, vestido todo de blanco y con la toca en la mano, porque en la presencia de Madame de Grand-Air nadie usa sombrero. A su derecha está una empleada de cuarto vestida de negro, con delantal blanco limpiísimo y una especie de toquita en lo alto de la cabeza. Aparece también el *chauffeur* con su traje característico.

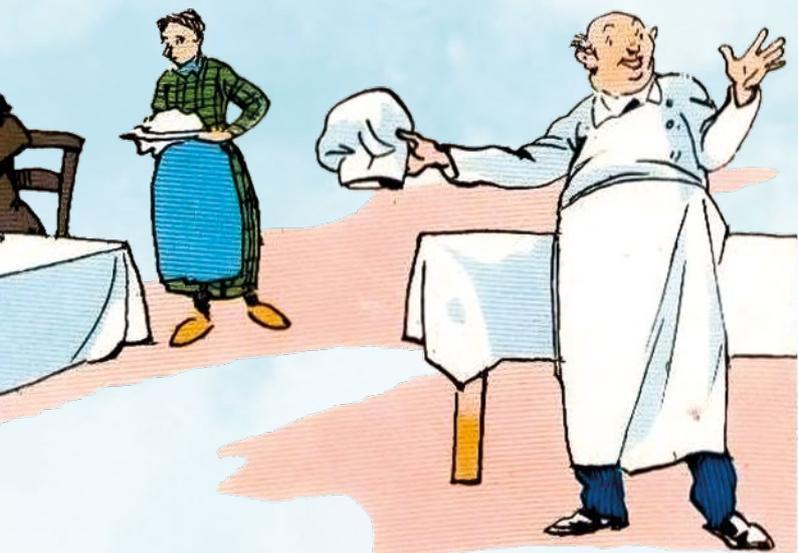
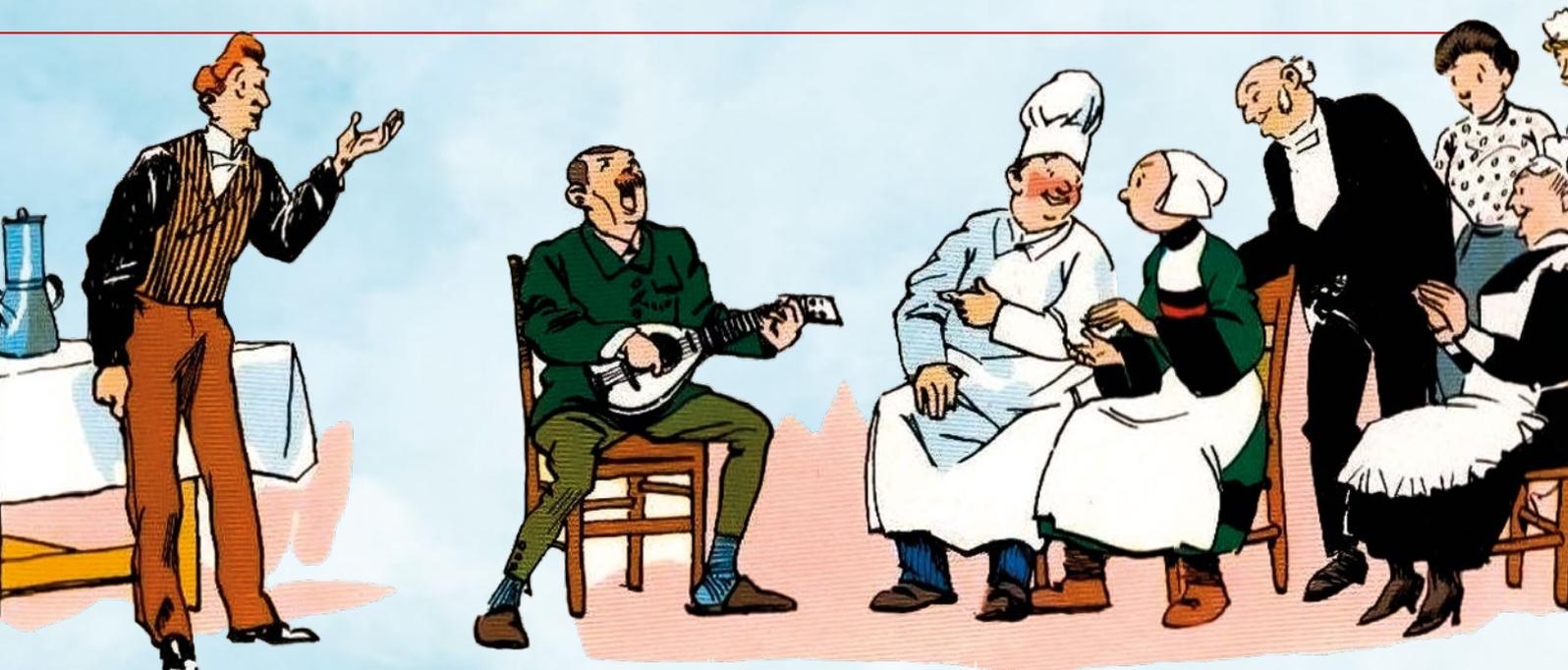
Sin embargo, hay algunas diferencias: el cocinero es un gordinflón, un hombre al cual le gusta comer lo que hace. La empleada, al contrario, es delgadísima y se las da de elegante, porque es consciente de ser una criada de París, la capital de la elegancia, del buen tono, de la gracia femenina; es evidente que hace régimen para adelgazar. Para entender su pretensión de elegancia, comparen la altura de la falda con la de las otras empleadas. Las otras cria-

das son campesinas dedicadas a servir en la casa de Madame de Grand-Air. Ella no, pues se las da de elegante. Si ella no ejerciese esa función sería vendedora en una casa o tienda de lujo, es para lo que serviría naturalmente.

Se ve que a la otra criada le gusta comer, es gordinflona como el cocinero. Aunque se vista con un traje muy semejante al de la otra, no tiene pretensiones de elegancia, es solo una campesina vestida también con traje de empleada de cuarto, pero es menos pretenciosa. Por ejemplo, su delantal es mucho más grande, no se incomoda de parecer criada. En la otra, el igualitarismo está un poco presente. La nota de servicio, que es el delantal, tiende a disminuir como la nota de pureza, que es la falda, tiende también a encogerse. En el fondo, transparenten los motores de la Revolución: orgullo y sensualidad.

Después está el *maître d'hôtel*. Actualmente sólo los *restaurants* tienen *maître*, cuando lo tienen. En aquel tiempo las grandes casas particulares se llamaban *hôtel*.





Y en él había un *maître d'hotel*, el cual dirigía toda la dependencia donde se dispone el servicio de mesa. Él debería tener un aire muy imponente, porque aparecía para las visitas y para las personas de afuera, por eso se vestían con más cuidado que los otros.

El *maître* es un hombre un poco rubio, con copete abundante. Tiene el aire de un hombre al que le gustaría ser marqués. No tiene rebeldía contra el marqués, por el contrario, lo admira y procura ser un reflejo suyo en el mundo de los empleados. La prueba de su espíritu disciplinado es el modo de estar perfilado y listo para inclinarse delante de una orden de Madame de Grand-Air.

Se percibe que el cuadro está bien dividido: los criados de aparato para acá y los de la intimidad para allá. Pero, delante de la Marquesa, todo el mundo toma una posición sumisa.

Analicemos ahora a Madame de Grand-Air. Está vestida con distinción, pero es un vestido azul simple, para usar dentro de casa. Está dando instrucciones a la servidumbre. Bécassine, sin embargo, ni los mira, pues está mirando, llena de entusiasmo a la Marquesa.

Afabilidad de la servidumbre

Después que la noble sale, ellos pierden aquel aire compuesto que tenían delante de ella. Ahora, afectuosamente, le están deseando a Bécassine la bienvenida.

Hay una diferencia entre ellos, todos amables agradando a Bécassine, y su aspecto medio bobalicon, con el vestido de campesina de la Bretaña. Ella está con la fisonomía pasma y la posición de las manos es de quién no sabe agradecer tanta amabilidad. No obstante, está alegre y siempre muy tranquila. Por cierto, para educar a un niño en la tranquilidad ila presencia de Bécassine sería incomparable!

En el otro diseño, figura una mesa enorme con un mantel de lino que llega hasta el suelo. Debe ser la mesa de los criados, en la cual reina la hartura y la animación. El cocinero está con su gorro grande, no se lo sacó. Todos los empleados están con su traje de servicio. Noten cómo es Francia: en la mesa se sientan intercalados un hombre y una mujer como si fuese una comida de la sociedad y todos ellos no son sino empleados.

A mi ver, no hay nadie igual a Pinchon que sepa diseñar y caracterizar escenas. ¡Es un verdadero sociólogo! Yo sostengo lo siguiente: hay ciertas cosas que quién no sabe diseñar no sabe expresar. No hay palabra ni vocablo capaz de demostrar aquello que fue directamente visto. ♦

(Extraído de conferencia del 30/5/1980)



La Virgen con el Niño – Museo Lázaro Galdiano, Madrid

Preciosas invocaciones

Vas insigne devotionis. María Santísima es invocada como un Vaso de devoción insigne. O sea, toda devoción extraordinaria se encuentra en Ella. Alguien acercándose a Ella queda tocado por su devoción. Ella contagia, hace al alma volar hasta Ella.

Turrís davidica, Turrís eburnea, Domus aurea, Fœderis arca. Arca de la Alianza, aludiendo al arca que quedaba en el Templo, en el cual se encontraban las tablas de la ley.

¡La ley, mucho más que en las tablas de Moisés, está escrita en el Corazón de Nuestra Señora, y es de allí que se irradia para el mundo entero a través de la Iglesia Católica!